



Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Caucasia (Antioquia)

Valentina Martínez Ruiz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Psicóloga

Asesor

Cristian David Osorio Yepes
Magíster (MSc) en Psicología social

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Caucasia, Antioquia, Colombia
2025

Cita	(Martínez Ruiz, 2025)
Referencia	Martínez Ruiz, V. (2025). <i>Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Cauca (Antioquia)</i> . [Trabajo de grado].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia. Cauca, Antioquia.



Biblioteca Seccional Bajo Cauca (Caucasia)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi pequeño solecito Harry¹, agradezco tu vida por haber iluminado la mía:

*Cada lágrima empapando mis pestañas grita tu nombre, y todo lo que pueden hacer mis pupilas
es verte en la oscuridad del recuerdo, una vez más, tan hermoso como siempre.*

*Tu aroma, y la calidez de tu pequeño cuerpecito siguen impregnados en mi piel como el humo;
aún puedo sentir que estás tan cerca...*

*Te extraño en mis huesos, y todo lo que quiero es poder desordenar todos los átomos del
universo y hacerte aparecer, para así decirte que te quiero tanto, y que te quedes conmigo dos
segundos más, y esperar que esos segundos se conviertan en eternidad.*

*Mi Harry, cada marca que has dejado en esta vida se transforma en tu viva imagen, un recuerdo
tan doloroso que puedo sentir cómo se quiebran mis partículas al darme cuenta de que ya no
volveré a abrazarte de nuevo.*

*Mis oídos se ensordecen por tu ausencia, y el vacío, tan profundo como el océano, no se puede
llenar con todas estas palabras.*

¹ Harry fue mi gatito, me acompañó por dos años y cuatro meses, desde el 7 de enero del 2021 hasta el 6 de mayo del 2023.

Agradecimientos

A mi mamá, por siempre creer en mí y escucharme hablar, reír y llorar durante la escritura de este proyecto.

A mi hermanito, por siempre tener un abrazo listo cada que lo necesito.

A mi asesor Cristian, por su paciencia y dedicación acompañándome en este proceso.

A la profesora Nidia, quien, si bien no hizo parte directa de este proyecto, fue la persona que en un primer momento me alentó a investigarlo.

A los propietarios de Gaviota, Sasha, Beethoven, Lucas y Milagros, por permitirme conocer a sus mascotas desde el amor y el cariño que aún les tienen.

Y a todas las personas que con afecto y comprensión me dieron una mano.

Gracias.

Tabla de contenido

Resumen	7
Abstract	8
Introducción	9
1. Planteamiento del problema	11
1.1 Contextualización del problema.	11
1.2 Antecedentes investigativos.	17
2. Justificación	30
3. Objetivos	32
3.1 Objetivo general.	32
3.2 Objetivos específicos.	32
4 Marco referencial	33
4.1 Duelo	33
4.2 Vínculo y apego	39
4.3 La práctica de la eutanasia en mascotas	43
5 Metodología	48
5.1 Enfoque	48
5.2 Diseño específico de investigación	48
5.3 Participantes y muestreo	49
5.4 Técnicas de recolección de información	50
5.5 Procedimiento seguido para obtener los datos y salvaguardar la información.	51
5.6 Plan de análisis	52
5.7 Criterios éticos	53
5.8 Criterios de Rigor	53

5.9 Cronograma de actividades	54
6. Resultados.....	55
6.1 Caracterización de los participantes y sus mascotas:.....	55
6.2 Vida en compañía: formación de la rutina y aparición del vínculo antes de la pérdida.	57
6.3 Formas de vincularse y comunicarse con la mascota que marcan pautas para un proceso de duelo.....	60
6.6 Prácticas rituales y apoyo social durante el proceso de duelo.....	71
7. Discusión	78
7.1 Enfermedad, eutanasia y proceso de duelo.....	78
7.2 Pérdida del vínculo humano-animal: fractura de las rutinas y la comunicación y sus efectos en el duelo.....	86
Referencias.....	95
Anexos	105

Resumen

Esta investigación interroga el proceso de duelo vivido en propietarios que han perdido a sus mascotas, específicamente tras la aplicación de un procedimiento de eutanasia, e indaga sobre los significados y prácticas relacionados con la configuración del vínculo humano-animal y sus efectos en el proceso de duelo. Mediante un diseño cualitativo, que usó el método fenomenológico-hermenéutico, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a profundidad, con promedio de dos por participante, aplicadas a 5 propietarios de mascotas que residen en el municipio de Cauca. Los resultados muestran la experiencia del vínculo desde la llegada de la mascota hasta su ruptura, relacionada con la muerte de esta, la cual estuvo mediada por emociones encontradas y lo dilemático del procedimiento de la eutanasia para los propietarios. Asimismo, se muestra la importancia de reconocer la subjetividad de este vínculo y promover herramientas y acompañamiento para este tipo de duelo. Esta investigación ofrece una perspectiva característica sobre la práctica de la eutanasia en mascotas y cómo es percibida esta experiencia de duelo en los propietarios de mascotas.

Palabras clave: Duelo, pérdida de mascotas, eutanasia animal, vínculo humano-animal.

Abstract

This research questions the process of mourning experienced in owners who have lost their pets, specifically after the application of a euthanasia procedure, and investigates the meanings and practices related to the configuration of the human-animal bond and its effects on the grieving process. Through a qualitative design, which used the phenomenological-hermeneutic method, semi-structured interviews were conducted in depth, with an average of two per participant, applied to 5 pet owners who reside in the municipality of Caucasia. The results show the experience of the bond from the arrival of the pet until its rupture, related to the death of the animal, which was mediated by emotions and the dilemma of the euthanasia procedure for the owners. It also shows the importance of recognizing the subjectivity of this bond and promote tools and support for this type of mourning. This research provides a characteristic perspective on the practice of euthanasia in pets and how this grieving experience is perceived by pet owners.

Keywords: Grief, pet loss, animal euthanasia, human-animal bond.

Introducción

El vínculo entre humanos y animales de compañía es un fenómeno que ha tomado especial relevancia en los últimos años, posicionándose como un vínculo afectivo con gran influencia en las dinámicas emocionales y sociales de los propietarios, tanto así, que cuando una enfermedad terminal o el deterioro natural de la vida abraza a este vínculo, llevando a el propietario a tomar la decisión de aplicar un procedimiento de eutanasia a su mascota, lo cual supone un despertar de emociones y la dualidad entre haber tomado una decisión correcta y el hecho de frenar la vida de la mascota, lo cual toma un papel significativo en el proceso de duelo.

Los propietarios se enfrentan a un momento difícil y complejo que resulta en un proceso de duelo, el cual en ocasiones es minimizado por la sociedad. La literatura respecto a este tema es escasa, lo que supone una oportunidad de brindarle visibilidad a un tema que toma cada vez más fuerza.

De esta forma, para comprender cómo viven el duelo los propietarios que han perdido a sus mascotas mediante el procedimiento de eutanasia en el municipio Cauca (Antioquia), se identificaron los significados de la pérdida y el vínculo afectivo en la relación humano-animal, se describieron las experiencias de duelo y las prácticas que desarrollan a raíz de la muerte de sus mascotas y se analizaron los efectos de la eutanasia animal en el proceso de duelo de estos propietarios.

En el apartado de Metodología se da cuenta de cómo se investigó el tema desde un enfoque cualitativo, con un diseño fenomenológico-hermenéutico, por medio de entrevistas a profundidad con cinco propietarios de mascotas residentes en el municipio de Cauca (Antioquia).

En el apartado de Resultados se presentan los hallazgos relevantes de las experiencias manifestadas por las personas, dando fuerza a sus significados y prácticas sobre el duelo por la

pérdida de la mascota por eutanasia. En el apartado de Discusión se entrelazan los resultados obtenidos con teorías relevantes respecto al duelo, el vínculo y la eutanasia en animales, finalmente en Conclusiones y Recomendaciones se presentan aspectos a tener en cuenta para futuras investigaciones.

Esta investigación no solo aporta al conocimiento sobre el duelo y la relación humano-animal, sino que puede servir como base para acompañamientos en los ámbitos clínico y social que reconozcan la importancia de estas pérdidas en el bienestar emocional de las personas propietarias de mascotas.

1. Planteamiento del problema

1.1 Contextualización del problema.

La tenencia de mascotas es un tema que se ha puesto en la mira en los últimos años, según los datos de la Encuesta Multipropósito realizada en 2017 por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística ([DANE], 2017) entre 2014 y 2017 los hogares en Bogotá (Colombia) se redujeron de 3,16 a 2,98 personas. Esto indica que hay cada vez más hogares dispuestos a acoger animales de compañía; además, se informa que en 2017 los hogares invirtieron cerca de \$90.000 mensuales en artículos y servicios para sus mascotas (DANE, 2017).

De esta manera, según el registro más reciente del DANE, el 40,2% de los hogares de Bogotá dijeron tener mascotas, el 65,8% de ellos tienen perros y el 43,7% tienen gatos (DANE, 2022). Estos datos son importantes en la medida que dan cuenta de la presencia de las familias multiespecie en la capital de Colombia.

Por otro lado, Argentina es el país con mayor número de mascotas por hogares, pues el 78% tiene al menos una mascota, seguido de Chile con el 74%, México con el 56%, y Brasil con el 43% (La Nación, 2018). Por su parte, algunas cifras de la Federación Nacional de Comerciantes ([Fenalco], 2019), alrededor del 43% de los hogares en Colombia registraron tener al menos una mascota. Esta cifra tiende a crecer con el tiempo, pues, en los últimos cinco años hasta el 2019, el aumento de la población de las mascotas (perros y gatos) fue del 11% (Fenalco, 2019); además, cabe señalar que durante la pandemia por COVID-19, la presencia de mascotas en hogares antioqueños aumentó un 15% (Fenalco, 2023).

Siguiendo con esta idea, la encuesta realizada por Fenalco (2023) arrojó que para el 87% de las personas a cargo de algún animal de compañía es muy importante mantenerlos vacunados y desparasitados constantemente. En cuanto a la inversión económica de los propietarios de

mascotas en Colombia, el 29 % gasta mensualmente unos 50.000 y 100.000 pesos, mientras que otro 26 % asegura gastar entre 200.000 y 300.000 pesos (Fenalco, 2023).

A su vez, con el incremento en las tasas de tenencia de mascotas, también ha incrementado el mercado dedicado al cuidado de estas, pues, en los últimos cinco años hasta el 2021, se presentó un crecimiento del 84% para este mercado en Colombia; esto teniendo en cuenta gastos de alimentación, servicio veterinario y otros productos (Bancolombia, 2021).

Vale resaltar que la mayor concentración de estas encuestas socioeconómicas se encuentra en localidades superiores de Colombia, como Bogotá, Cali y Medellín. Por ejemplo, según una encuesta de Brandstrat y Offerwise (2018, citado por Bancolombia, 2021) realizado en 2018 en las 8 ciudades principales del país, se encontró que alrededor del 25% de la población de Bogotá cuenta con al menos una mascota, seguido de Cali con un 18% y Medellín con un 17%. Sin embargo, se hace necesario poner la lupa también en las ciudades con menor densidad poblacional.

De acuerdo con una encuesta realizada por el Observatorio de Complejidad Económica (2022) ([OEC]) -la cual consiste en una plataforma que permite visualizar datos geográficos respecto a la actividad económica mundial (OEC World, 2011)-, sobre el valor de las exportaciones globales en alimento para perros y gatos en Latinoamérica, para Colombia, este aumento en el valor de las exportaciones creció mayoritariamente desde el año 2020, incrementando del 0,53% al 0,74% hasta el 2022 (OEC, 2022).

Por su parte Euromonitor international (2023), cuya función es proporcionar datos sobre las tendencias de los consumidores para ayudar a las empresas a predecir las motivaciones de compra de estos y así satisfacer las necesidades que los clientes puedan tener, señala que en los

últimos 5 años los colombianos invirtieron alrededor de \$3 billones en sus mascotas, tanto en alimento como en productos y servicios específicos.

En ese orden de ideas, los seres humanos han implementado herramientas para alargar la vida de sus mascotas y, sobre todo, que esta vida sea próspera y sana. Un ejemplo de esto son los seguros de vida para mascotas, como el que dispone SURA (2024), que ofrece el Plan Mascota Protegida, el cual cubre gastos veterinarios, defensa y daños a terceros. Aun así, existen muchas otras empresas en Colombia como grupo Éxito, Falabella, Bancolombia, entre otras, que ofrecen planes anuales para los propietarios que deciden invertir en el bienestar de sus mascotas (La República, 2023).

Frente a esto, se han diversificado las formas de inclusión de los animales de compañía con el fin de posicionarlos como un miembro más de la familia, con derecho a recibir cuidados y atención como un humano. De hecho, en Colombia, el 12 de octubre de 2023 el Tribunal Superior de Bogotá reconoció a un perro como miembro de una familia, dando cuenta de cómo se sigue evolucionando frente a este tema en el país (El Espectador, 2023).

Si bien estas estrategias se han implementado a lo largo de la historia con el fin de prolongar la vida de las mascotas, en Colombia la esperanza de vida de los animales de compañía es menor que en otros países de Latinoamérica. Según el periódico El País (2023), en Colombia las mascotas viven un 25% menos que en otros países debido a los altos índices de enfermedad que presentan dichos animales. Frente a esto, El Tiempo (2023) también habló de esta situación, en donde expresa que solo 3 de cada 10 perros y gatos son llevados al veterinario cuando presentan alguna enfermedad. También señala que la falta de actividad física y el desconocimiento de los síntomas de enfermedad son factores que afectan directamente en la expectativa de vida de las mascotas en Colombia (El Tiempo, 2023).

De esta manera, se ha dispuesto diversos servicios para cuidar y prolongar la vida de los animales de compañía. Sin embargo, la expectativa de vida de las mascotas sigue siendo menor que la de los humanos, por lo que la pérdida por la muerte de una mascota se hace inevitable para la vida de sus cuidadores (Rizo-Patrón et al., 2021).

Como respuesta a lo anterior, algunas funerarias han incluido en sus planes seguros exequiales para mascotas, como es el caso de la Funeraria Los Olivos (2023), que cuenta con un plan integral para mascotas que cubre diferentes gastos que pueda presentar el cuidado de estos animales de compañía. Además de incluir en estos planes distintos servicios, incluyen orientación psicológica virtual para la familia en caso de fallecimiento de la mascota (Los Olivos, 2023).

Asimismo, otras funerarias en las principales ciudades del país se dedican exclusivamente al manejo de los cuerpos de los animales de compañía una vez han fallecido, como es el caso de Pleia (2024) y Funeral Pet (2024), las cuales manejan una serie de planes para ayudar con la ritualización y el proceso de dar una muerte memorable a la mascota. Entre sus servicios más llamativos está el de compostaje, el cual consiste en la cremación del cuerpo de la mascota y con las cenizas realizan una especie de abono, con el que se siembra una planta y se le entrega a la familia; todo esto con el fin de brindar alivio a los dolientes y representar de forma simbólica la continuidad de la vida de este ser (Pleia, 2024). Este tipo de rituales buscan ayudar a los propietarios a afrontar la muerte de sus mascotas, pues además de la posibilidad de acceder a distintos servicios funerarios, algunos cuidadores deciden realizar otro tipo de prácticas rituales que cumplen la misma función, tales como enterrar o cremar el cuerpo (Funeral Pet, 2024).

Aunque la expectativa de vida de los animales de compañía es más baja que la de los humanos, el hecho de que ahora se consideren un miembro más de la familia hace que los

propietarios tengan que tomar decisiones sobre su salud, con lo cual se llega al punto de la eutanasia: una forma de muerte indolora y autoinducida, con el fin de evitar prolongar el sufrimiento cuando se está padeciendo alguna enfermedad terminal (Pilar Lampert, 2021).

Si bien la aplicación de la eutanasia no es muy común en animales, es una forma de muerte que se utiliza en casos específicos para evitar su sufrimiento, como cuando padecen de alguna enfermedad terminal, cuando se encuentran en estado senil que les impide alimentarse o moverse por sí mismos, cuando hay signos de dolor y sufrimiento sin posible tratamiento, etc. (Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal, s.f. [IDPYBA]).

En lo que respecta a la tendencia de las muertes de mascotas por eutanasia, no se encontraron datos publicados luego del 2013 en Valle de Aburrá (Colombia), donde se registró que una de las causas más representativas de eutanasia son las enfermedades terminales o específicas, estimando su frecuencia entre el 52 a 60% de los casos. A esta le sigue la senilidad, con una frecuencia del 20 al 30% de los casos; otras causas menos frecuentes son los problemas comportamentales, con un 6,4%, y los politraumatismos, que son el 6,1% de los casos (Henao Villegas. et al., 2013). Este asunto pone de cara una problemática que complejiza los procesos de duelo de los propietarios de mascotas, pues tras la decisión no solo cesa el sufrimiento del animal, sino que puede dejar consigo sentimientos de culpa e incertidumbre en el doliente (Cartolin et al., 2020).

Desde la psicología, este es un tema de especial cuidado porque no solo se trata de experimentar un duelo con las implicaciones que esto trae para la persona —incluyendo la particular sensación de culpa que puede acompañar este tipo de pérdidas—, sino sobre asuntos que lo complejizarían como la privación del duelo que, como se mencionó antes, propicia que los dolientes sientan que su dolor no es relevante para los ojos de la sociedad. De esta forma, los

duelos por mascotas, al igual que cualquier otro proceso de duelo, pueden tornarse en duelos complicados sin el acompañamiento adecuado (Kammer Lapa y Duarte Nogueira, 2022).

En lo que respecta a la subregión del Bajo Cauca, esta se encuentra ubicada en el nororiente del departamento de Antioquia, está poblada por 260.681 habitantes y está compuesta por seis municipios (Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá, Cáceres y Zaragoza), el 63% de los habitantes (165.411 personas) habitan las cabeceras municipales y el otro 37% (95.270 personas) habita los sitios rurales (Gobernación de Antioquia, 2020). La capital de esta subregión es el municipio de Caucasia, según el Censo de 2018, su población total es de 90,213 habitantes, con una población urbana de 76,772 habitantes (DANE, 2018). La economía de este municipio se mueve principalmente por la ganadería, la pesca, la agricultura y la minería.

En los alrededores de Caucasia se localizan algunas veredas las cuales son base de la división político-administrativa del departamento de Antioquia; su administración política está bajo la jurisdicción del alcalde de Caucasia, sin embargo, cada vereda está gobernada por un funcionario público designado por el alcalde. Esta investigación se realizará principalmente en el municipio de Caucasia, pues esta es la capital de la región, a pesar de esto, no se tienen datos sobre el número de mascotas ni las prácticas de cuidado para estas en el municipio, en su lugar, existe un informe del 5 de abril del 2024 que señala una situación de envenenamiento masivo en el barrio de Villa Suarez en Caucasia (Metaute Londoño, 2024); este informe menciona que alrededor de 20 mascotas (caninos y felinos) fueron envenenados en las dos semanas previas a la noticia. Esto supone una situación preocupante a nivel de salud pública, pero a su vez da cuenta de que el número de mascotas en este municipio puede ser significativo. Tampoco se hallaron registros respecto de las prácticas de finalización de vida de las mascotas mediante la eutanasia en la región del Bajo Cauca ni en el municipio de Caucasia.

A pesar de la poca información encontrada en esta zona de Antioquia sobre la relación entre los humanos y los animales de compañía, se puede deducir no están exentos de generar vínculos estrechos y significativos, al tiempo que la muerte de estas mascotas, ya sea de manera natural o por eutanasia, pueden suponer dolor y sufrimiento para el propietario, lo cual es una oportunidad de explorar cómo los residentes de la subregión y de Cauca viven y experimentan el duelo tras perder a su mascota.

1.2 Antecedentes investigativos.

Para la revisión de los antecedentes investigativos se abordaron bases de datos de libre acceso (Dialnet, Scielo, Google Académico y Lilacs) y bases de datos de acceso privado (ScienceDirect, Scopus y APA PsycNet). También se buscó información en los repositorios institucionales de la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional y la Universidad de los Andes. En cada una de estas bases de datos se utilizaron las siguientes palabras clave, con el fin de tener un alcance más preciso en los resultados de la búsqueda: Duelo AND Mascotas, Eutanasia AND Animal de compañía, Eutanasia AND Mascotas, Grief AND Pet, Euthanasia AND Pets, Euthanasia AND Grief; también se buscó Duelo AND Eutanasia AND Animal de compañía, pero no arrojó resultados relevantes. En esta primera búsqueda se obtuvieron 98 fuentes, que fueron sometidas a algunos criterios de selección como: el año de publicación en un margen de 9 años (entre 2014 y 2024) y la pertinencia frente al tema. No se estableció un criterio geográfico, sin embargo, todos los artículos seleccionados fueron publicados en inglés, español o portugués.

Luego de este filtro se seleccionaron 28 fuentes documentales, las cuales se dividen en tres categorías: Proceso de duelo por perder a una mascota, Vínculo humano-animal y Percepción de los propietarios frente a la eutanasia en animales de compañía.

La categoría **Proceso de duelo por perder a una mascota** tiene 12 antecedentes: 6 son artículos derivados de investigación, 1 de reflexión teórica, 2 de revisión, 1 tesis de pregrado y 2 de posgrado.

En primer lugar, Bussolari et al. (2021) investigaron en torno a las experiencias individuales del duelo por la pérdida de una mascota, centrandose su atención en la variación de los resultados respecto de las restricciones sociales. Para esto realizaron un estudio fenomenológico por medio de encuestas virtuales, aplicadas a 431 propietarios de mascotas (gatos y perros) que habían fallecido menos de 6 meses antes de la realización de la encuesta. Se concluyó que los propietarios de mascotas que pasan por un duelo y presentan una mayor autocompasión son más propensos a generar vínculos continuos, pues tienen una mayor voluntad para asumir riesgos y encargarse de sus síntomas de angustia; a su vez, presentan síntomas depresivos menos pronunciados en respuesta a un duelo intenso. En cuanto a las restricciones sociales, encontraron que la autocompasión puede amortiguar los efectos de la falta de apoyo en el duelo sobre los síntomas de depresión (Bussolari et al., 2021).

Otros autores como Eason (2021), Kammer Lapa y Duarte Nogueira (2022) y España et al. (2019), realizaron estudios centrados en reconocer el dolor de la pérdida de una mascota por parte de la sociedad y en la importancia de que este tipo de duelo tenga un lugar de aceptación para amenizar la experiencia del duelo. Eason (2021), quien hace una reflexión frente a este tema, concluye que la posibilidad de realizar los rituales respectivos es de suma importancia para sobrellevar el vacío de la pérdida; incluso, cuando el entorno directo en que habita el doliente no le ofrece las herramientas para esto, el acceso a servicios en línea que permitan compartir experiencias con otras personas que atraviesan situaciones similares se convierte en una gran ayuda para los propietarios de mascotas fallecidas (Eason, 2021).

Por otro lado, Kammer Lapa y Duarte Nogueira (2022) realizaron un estudio cualitativo por medio de entrevistas semiestructuradas con una muestra de 5 personas que habían perdido a sus mascotas en el último año. En los resultados encontraron que perder a una mascota genera un sufrimiento intenso en el doliente, además, que el no reconocimiento de la pérdida deriva de la falta de empatía por parte del medio, lo cual dificulta el proceso de duelo y limita las expresiones de dolor frente al mismo (Kammer Lapa y Duarte Nogueira, 2022).

España et al. (2019) llevaron a cabo una investigación cuantitativa, para ello utilizaron encuestas con medidas estandarizadas sobre la gravedad del duelo, el crecimiento postraumático y el apoyo social, además de incluir otras preguntas demográficas. La muestra fue de 133 personas que perdieron a sus mascotas entre tres meses a cinco años antes de la encuesta. Los resultados de la subescala Experiencia de Duelo (GEQ) fueron moderados, es decir, que los encuestados se sintieron poco aislados tras sus pérdidas; el formulario de Crecimiento Postraumático (PTGI-SF) arrojó puntuaciones bajas, lo que indica que la mayoría experimentaron pocos cambios. El estudio también reveló que las personas que experimentaban niveles bajos de duelo privado de derechos -es decir, aquellos cuyas pérdidas tenían un lugar de relevancia-, presentaban menor crecimiento postraumático que quienes estaban más privados de derechos (España et al., 2019).

Fonseca Vieira (2016) realizó un estudio cualitativo con el fin de comprender el proceso de afrontamiento que viven las personas en duelo, luego de perder a su mascota (perro). Ejecutó entrevistas semiestructuradas a ocho personas, de las cuales concluyó que la mayor parte de los dolientes experimentan sensaciones de seguridad, amor incondicional, compañerismo, entre otros. Esto genera vínculos fuertes entre el humano y la mascota, haciendo que el proceso de

perder a su compañero animal esté cargado de sufrimiento, dolor e incluso, ansiedad por separación.

Otros autores como Cleary et al. (2022) realizaron una revisión sistemática cualitativa de 36 fuentes documentales que indagaban sobre el impacto psicosocial del duelo en general y por la pérdida de una mascota. Esta revisión dejó ver algunas conclusiones sobre la firmeza del vínculo entre humanos y animales, que en ocasiones tiende a asemejarse a las relaciones padre e hijo; dando por hecho la presencia de un duelo que puede llegar a ser tangible e igual de doloroso como la pérdida de un ser querido humano.

Moreno Alfaro (2015) realizó dos investigaciones para evaluar el duelo en adultos, luego la muerte de sus mascotas, e identificar qué variables podrían influir en esto. Inicialmente realizó una investigación cualitativa con 7 personas para obtener información sobre la experiencia de duelo, y los factores de protección o de riesgo para ajustar los cuestionarios del segundo estudio. Este sería de carácter cuantitativo, que fue realizado por medio de un cuestionario a 48 personas cuyas mascotas habían fallecido en los últimos 10 meses antes de ejecutar la prueba. En cuanto a los resultados obtenidos, mencionan la existencia de un proceso de duelo, que en ocasiones puede ser complicado. Señalan además que el duelo tras perder a una mascota puede llegar a equipararse con el duelo provocado por una pérdida humana, haciendo hincapié en la complicación que se produce cuando no se le da un lugar a esta similitud y da paso a los duelos no reconocidos.

Por otro lado, en el 2020 se llevó a cabo un estudio por parte de Crawford et al. (2020) que buscaba determinar si haber amado y perdido a una mascota podría generar efectos negativos en la salud mental de niños entre los primeros 7 años de vida. La prueba se realizó con 6260 niños. Este estudio se organizó con tres variables: nunca amé (niños que nunca habían sido

dueños de mascotas), amor con pérdida (niños que experimentaron la muerte de sus mascotas) y amor sin pérdida (niños que no habían experimentado la muerte de sus mascotas). La diferencia más relevante se presentó en las puntuaciones de los síntomas de psicopatología entre los niños que experimentaron la muerte de una mascota y aquellos cuyas mascotas aún vivían. Estos resultados sugieren que la muerte de una mascota es traumática para los niños, que pueden llegar a mostrar dificultades en su salud mental, y se sugiere que los padres y especialistas traten la muerte de una mascota como la pérdida de cualquier vínculo emocional importante (Crawford et al., 2020).

Por su parte, Chiu (2022) se preguntó por la percepción del duelo por la pérdida de un perro como mascota en 39 adultos (entre los 18 y los 35 años) usando como metodología un diseño descriptivo transversal y mediante la aplicación de encuestas virtuales. El 97.4% de los encuestados tenía un alto grado de apego a su compañero canino, pero solo el 38.5% registró un alto grado de duelo y el 61.5% un menor grado de duelo.

También se ha hecho relevante indagar por la percepción del personal de salud frente a la pérdida de mascotas. De esta forma, Davey Quevedo y Salazar Márquez (2019) se propusieron describir el proceso de duelo de un veterinario frente a la muerte de su mascota; para esto se apoyaron de un estudio cualitativo utilizando entrevistas semiestructuradas a cinco veterinarios. Este estudio dejó en evidencia sentimientos de culpa, necesidad de realizar rituales simbólicos y falta de reconocimiento por parte de la sociedad frente al duelo por la muerte de animales de compañía, lo que dificulta la superación de esta pérdida. Frente a la particularidad de los médicos veterinarios, quienes deben lidiar constantemente con el fallecimiento de mascotas ajenas, en ocasiones también deben lidiar con la muerte de sus propias mascotas y, contrario a lo que se

creería, esto puede llegar a suponer una dificultad frente al manejo del propio duelo y, por ende, del correcto ejercicio de su profesión.

A su vez, se ha investigado directamente el proceso de duelo tras la pérdida de una mascota en adultos residentes de la ciudad de Medellín (Colombia). Se realizaron dos estudios con enfoques cualitativos, pues su objetivo fue comprender cómo vivenciaban estos adultos el proceso de duelo por sus mascotas, ambos utilizaron las entrevistas semiestructuradas como método de recolección de la información. Uno de ellos lo realizaron Holguín García y Pasos Pérez (2021), teniendo como muestra a seis residentes de esta ciudad. Bonilla Hernández (2022) realizó otro estudio donde trabajó con tres personas. Los resultados de ambos estudios tienen cierta relación entre sí, pues ambos indagaban entorno al mismo tema con poblaciones similares. Así, se encuentran al señalar lo indiscutible que es para un humano sufrir por la pérdida de su amado compañero animal. Destacan además la importancia de los espacios para llorar a los seres queridos que ya no están y que no es menos relevante la necesidad de estos espacios al ser no humanos, pues la falta de comprensión y visibilidad frente a estas pérdidas puede suponer una complicación al elaborar este duelo.

La siguiente categoría, **Vínculo humano-animal**, tiene 10 antecedentes, 7 son artículos derivados de investigación y 3 de reflexión teórica.

Un estudio realizado por Pazos Castillo (2022) se preguntaba acerca del desarrollo del vínculo afectivo entre humanos y animales. Con la metodología cualitativa, realizó entrevistas semiestructuradas a 10 cuidadores de mascotas; las realizaron con indicadores como la cercanía emocional, los beneficios percibidos, el significado de la mascota, la adaptación, los cuidados y las actividades realizadas en conjunto. Se encontró que las interacciones constantes tienen gran influencia en la conexión afectiva que presentan los humanos hacia sus mascotas,

posicionándolas como una figura de apego que brinda seguridad, bienestar y compañía (Pazos Castillo, 2022).

Por su parte Díaz Videla (2020) se propuso describir las particularidades del vínculo entre humanos y animales. Para esto revisó tres renombradas teorías respecto a este tema (Teoría del Apoyo Social, Teoría del Apego y Teoría de la Biofilia). Encontró que este vínculo se puede comprender bajo el concepto de amistad, pues supone funciones adaptativas y emocionales similares a las encontradas en las amistades humano-humano (Díaz Videla, 2020).

Este autor realizó otras dos investigaciones siguiendo la misma temática. Una de ellas fue una revisión teórica, realizada el 2019, junto a Rodríguez Cebeiro, en la cual se preguntan por las dinámicas de las familias multiespecie. Presentan un breve recorrido histórico de esta forma de relacionarse entre humanos y animales, dando cuenta de los evidentes beneficios mutuos frente a cuidados a cambio de protección. Díaz Videla y Rodríguez Cebeiro (2019) mencionan que, en la actualidad, esta relación se ha convertido en algo más que solo cuidados y protección, permitiendo pensarla como una relación de apego que brinda sensación de bienestar a los propietarios de mascotas. Concluyen que las mascotas deben ser tenidas en cuenta en los sistemas de salud familiar, puesto que convivir con una mascota influye en la dinámica familiar, asimismo, la enfermedad o muerte de una mascota puede suponer un estresor dentro de este ecosistema familiar (Díaz Videla y Rodríguez Cebeiro, 2019).

La otra investigación consiste en un estudio descriptivo que buscaba comparar la intensidad del vínculo de 425 hombres y mujeres con sus respectivos perros; para esto se separaron en tres grupos etarios: jóvenes, mediana edad y mayores. Díaz Videla y Olarte (2019) utilizaron la escala de relación humano-perro, la cual contaba con tres subescalas: Interacción dueño-perro (idp), Cercanía emocional percibida (cep) y Costos percibidos (cp). En los

resultados encontraron que ambos sexos no mostraron diferencias en cuanto a la interacción con sus mascotas. También se evidenció que la percepción de costos mostró un efecto en la edad de los propietarios, pues los más jóvenes percibían más costos que los de mediana edad (Díaz Videla y Olarte, 2019).

Por otro lado, un estudio realizado en Reino Unido por Scanlon et al. (2021) exploró las particularidades del vínculo entre 20 habitantes de calle y sus animales de compañía (perros), girando en torno a las implicaciones para la salud y bienestar de ambas partes que supone este vínculo. Los resultados mostraron que para los habitantes de calle el tener un perro supone beneficios para la salud física, psicológica y social -además de brindarles calidez, seguridad y protección-, pues el convivir con una mascota los motiva a realizar actividad física y a darle más peso a los cuidados personales. También se encontró que para estas personas la tenencia de mascotas supone una menor actividad criminal, asimismo, una disminución en el consumo de sustancias (Scanlon et al., 2021).

Sancho Ezquerro (2022) se propuso ofrecer una perspectiva diferente en las consideraciones de los perros domésticos como miembros de la familia en España. Para esto, hace un recorrido a lo largo de los años en torno a este vínculo entre humanos y canes. Habla de un cambio en el componente biogenético del parentesco, pues con los años se ha tenido que transformar la idea que se tenía inicialmente frente a este tema para incluir a las familias LGBT, las maternidades in-vitro y la gestación subrogada, dando prioridad a las relaciones de cuidados y abriendo lugar para contemplar los vínculos multiespecie, lo que configura una nueva idea de familia (Sancho Ezquerro, 2022).

Otros autores como Aragunde-Kohl et al. (2021) se preguntaron por la influencia de las relaciones entre humanos y animales de las poblaciones vulnerables, o que sufrían violencia de

género. Para ello, trabajaron con 210 adultos, mayores de 21 años residentes de Puerto Rico, por medio de un cuestionario digital. En los resultados se encontró que la tenencia de mascotas supuso un sustento emocional para las víctimas de violencia. Sin embargo, la situación de estas personas se ve afectada por la limitación de no reconocimiento de las mascotas como parte del núcleo familiar, ni como fuente de apoyo. Respecto a esto, hacen un llamado para validar la relación humano-animal y al tiempo proponen crear espacios de inclusión a las mascotas en el trabajo de la psicología (Aragunde-Kohl et al., 2021).

Asimismo, se ha puesto bajo la lupa el impacto emocional causado tras la pérdida de un animal de compañía (Cartolin et al., 2020) y, a su vez, se ha pensado en la necesidad de una licencia remunerada por luto en Colombia luego de perder a una mascota (Trujillo Bonilla, 2023). Al respecto, Cartolin et al. (2020) realizaron un estudio observacional descriptivo basado en entrevistas a 100 participantes, en el cual identificaron la creación de un fuerte vínculo humano-mascota y, por ende, la presencia de un gran impacto emocional luego de la muerte de esta, lo que supone una pesada carga al momento de desempeñar las actividades cotidianas con normalidad. Por esto se hace relevante la revisión teórica realizada por Trujillo Bonilla (2023), donde explora la posibilidad de generar una licencia remunerada por luto luego del fallecimiento de la mascota en Colombia. En su texto la autora da cuenta de las leyes que amparan las licencias remuneradas por luto, donde se evidencia la necesidad de apoyo moral y económico, pero también la necesidad de tiempo para enfrentar la muerte de un ser querido, como lo puede llegar a ser una mascota (Trujillo Bonilla, 2023).

Zapata Herrera et al. (2021) realizaron un estudio cualitativo, con perspectiva etnográfica, a 14 adultos colombianos mayores de 60 años por medio de entrevistas semiestructuradas, con el fin de comprender las implicaciones para la salud del vínculo entre el adulto mayor y la mascota.

Encontraron que entre estos se establece un vínculo lento y progresivo, comparable con el que se genera con un hijo, pues ambos requieren cuidados y protección similares. Esto supone un gran beneficio para la salud de los adultos, pues la convivencia diaria con estos seres genera alegría y tranquilidad, al tiempo que les permite relacionarse, jugar y compartir manifestaciones de afecto que menguan la tristeza, la angustia y la soledad (Zapata Herrera et al., 2021).

La última categoría, **Percepción de los propietarios frente a la eutanasia en animales de compañía**, está conformada por 6 antecedentes, de los cuales 4 son artículos derivados de investigación, 1 de reflexión teórica y 1 tesis de pregrado.

Castillo Mendoza (2022) se interesó por la perspectiva de los propietarios de mascotas y veterinarios frente a la eutanasia en felinos, por lo que realizó un estudio observacional descriptivo por medio de encuestas virtuales y presenciales aplicadas a 675 personas. En los resultados se encontró que la eutanasia puede ser un punto de desacuerdo entre distintos veterinarios y propietarios de mascotas. Aun así, en pro de garantizar el cese al sufrimiento de los felinos, ya sea por una enfermedad terminal o por cuestiones de salud pública, se convierte en un acto humanitario y de empatía. También se evidencia una vulnerabilidad emocional y psicológica de los propietarios y veterinarios encuestados, desde el momento en que se decide realizar este proceso, el cual puede conllevar repercusiones en la salud mental de los involucrados (Castillo Mendoza, 2022).

Rizo-Patrón et al. (2021) realizaron un estudio similar, en el cual quisieron conocer la percepción de 640 estudiantes de veterinaria acerca del uso de la eutanasia en animales de compañía. Se encontró que los estudiantes de veterinaria mostraban aceptación frente a la eutanasia en animales propios, al igual que en su futura condición de profesionales en casos de enfermedad terminal, dejando en claro que la realización de este procedimiento no devalúa su

ejercicio profesional, puesto que se trata de un último recurso para brindar descanso a los animales que sufren (Rizo-Patrón et al., 2021).

Hena Villegas (2017) realizó una reflexión teórica, basada en un estudio hecho en tres clínicas veterinarias y un albergue de animales, con el fin de determinar las principales causas de eutanasia en animales (gatos y perros). Se encontró que las principales causas son las enfermedades terminales y se resalta la necesidad de apoyo de los profesionales en psicología para respaldar la atención de los propietarios que enfrentan la negativa salud de sus mascotas, para liberar la angustia que provoca. Finalmente, sugieren ahondar más en los aspectos éticos que se relacionan con la eutanasia en perros y gatos, así como ampliar el estudio a la aplicación de la eutanasia en otras especies de animales domésticos, con el fin de brindar herramientas que orienten la toma de decisión frente a este procedimiento.

Un estudio realizado por Barnard Nguyen et al. (2015) quiso identificar a los propietarios con mayor riesgo de sufrir un duelo por la muerte de sus mascotas tras un procedimiento de eutanasia. Para esto realizaron una investigación cualitativa por medio de un cuestionario de duelo de mascotas (PBQ) y la escala Lexington de apego a las mascotas (LAPS). Fue aplicado a 409 propietarios de mascotas que habían atravesado esta situación en el último año. En los resultados encontraron algunos factores diferenciales para predecir los niveles de duelo más altos, estos eran: el apego hacia la mascota, ser joven y soltero (según los autores, estas características se relacionan fuertemente con mayores sentimientos de culpa) y la muerte repentina de la mascota (Barnard Nguyen et al., 2015).

Otra investigación priorizó la visión del personal médico veterinario frente a la eutanasia en animales de compañía. Tal es el caso de Bubeck (2023), quien se preguntó por los desafíos éticos que atraviesan estos profesionales cuando practican la eutanasia en animales; para esto

realizó entrevistas cualitativas a 17 veterinarios. Los resultados destacaron un diverso panorama moral, pues el ejercicio veterinario supone considerar muchas variables (tales como el animal, el cliente, el contexto y ellos mismos) al momento de tomar una decisión frente al uso de ciertos métodos, como la eutanasia. Finalmente, concluye que la exploración de los límites éticos en la aplicación de la eutanasia implica que las cuestiones morales en la medicina veterinaria estén a merced de la discusión social y la evaluación normativa (Bubeck, 2023).

Siguiendo con la participación de los veterinarios frente al tema de la eutanasia en animales, un estudio realizado por Mate et al. (2021) exploró de manera cualitativa la forma en que los veterinarios expresan apoyo a sus clientes antes, durante y después del proceso de eutanasia aplicada a sus mascotas. Para esto trabajaron con 38 participantes, que hicieron parte de 10 entrevistas focales, de las que los veterinarios usaron varios métodos para apoyar a sus clientes como: la adecuada creación del entorno de trabajo, la comunicación verbal y no verbal, el envío de tarjetas de condolencias y el reconocimiento de las necesidades emocionales del propietario. Uno de los métodos más destacados fue la atención centrada en el vínculo, donde los veterinarios guían el proceso de eutanasia de forma estructurada y, a su vez, ayudan a gestionar con sensibilidad las emociones emergentes por parte de sus clientes (Mate et al., 2021).

A pesar del diverso panorama investigativo, es evidente que aún existen vacíos en la literatura sobre el tema, especialmente en Colombia, pues no se tienen hasta el momento investigaciones específicas sobre el duelo que experimentan los humanos tras la muerte de sus animales de compañía en casos de eutanasia. También se evidencia la necesidad de abordar aspectos éticos y psicológicos relacionados con la eutanasia en animales de compañía, al igual que el impacto que esto puede tener en la salud mental de los propietarios y, en algunos casos,

del personal veterinario. Estos vacíos denotan una oportunidad para futuras investigaciones relacionadas con el apoyo emocional y el bienestar animal dentro del contexto colombiano.

En el Bajo Cauca y más específicamente, en Caucasia (Antioquia) no se ha indagado sobre el duelo por mascotas, lo cual supone una oportunidad de investigar este tema en el municipio. Otra gran oportunidad es investigar por primera vez sobre la eutanasia en el Bajo Cauca, pues es un tema muy poco explorado en la región.

2. Justificación

El interés en este tema tiene nombre y fecha: Harry, mi pequeño gato fallecido el día 6 de mayo del 2023. Su muerte fue un golpe duro y difícil de afrontar, más aún en el entorno que me cobija como lo es la subregión del Bajo Cauca, pues la poca visibilidad e importancia que se le otorgó a mi duelo por parte del entorno dificultó aún más mi proceso de atravesar esta pérdida. Harry padecía de leucemia y enfermó el 27 de abril del 2023, a causa de una tromboembolia que lo dejó parapléjico de sus patas traseras. Al ver que con el paso de los días solo empeoraba y que no tenía forma de recuperarse, decidí, con asesoramiento veterinario, que lo mejor para Harry era dejarlo descansar -un eufemismo para referirse a la muerte-. Así como yo, hay muchas personas que aman a sus mascotas y, tras alguna enfermedad irremediable, deben decidir cuándo es momento de dejar ir a su ser amado.

De esta forma, el duelo por pérdida de mascotas es un tema que ha tomado especial relevancia en los últimos años, pues muchas de las familias actualmente incluyen a los animales de compañía como parte esencial del núcleo familiar. Desde la psicología, comprender los procesos de duelo por los que atraviesan las personas y sus particularidades es de suma importancia, pues ningún ser humano está exento de perder aquello que ama en algún momento; al ser las mascotas consideradas parte de la familia desde hace “poco”, se tiene escaso reconocimiento frente a este tema en Colombia y, en particular en el departamento de Antioquia y la subregión del Bajo Cauca, lo cual suele repercutir en los dolientes y generar implicaciones que dificulten el proceso de duelo tras la muerte de las mascotas.

Ahora bien, debido a lo difícil y complejo que puede ser para un propietario perder a su mascota, justamente este trabajo ha buscado interrogar el duelo tras la muerte de estas por eutanasia. Tanto la práctica de la eutanasia, como lo que sucede luego de esta, es un asunto de

interés para la psicología, pues la decisión de aplicarla al ser querido -como lo es en este caso, la mascota- supone un proceso difícil desde la noticia de la enfermedad irreversible, hasta la toma de la decisión. A pesar de que el propietario sabe que dicho proceso se debe llevar a cabo para evitar prolongar el sufrimiento de la mascota, las emociones encontradas que suelen quedar luego de esto dificultan el proceso de duelo en los dolientes, lo cual posiciona este tema como relevante y necesario de estudiar.

Otra de las dificultades que se suele presentar en estos casos es el poco reconocimiento que se le brinda a este tipo de pérdidas por parte de la sociedad, pues la práctica de la eutanasia tiende a ser estigmatizada desde el punto de vista moral ante los ojos de algunas personas, más aún si se trata de la mascota que, para algunos grupos, no valdría la pena llorar, a diferencia de una pérdida de vida humana u otro tipo de pérdida relacionada. Todo esto se suma a que los propietarios tengan que cargar con el dolor de la muerte de sus mascotas tras la decisión de poner fin a su vida mediante este procedimiento, en muchas ocasiones, por sí solos.

3. Objetivos

3.1 Objetivo general.

- Comprender el proceso de duelo por pérdida de mascotas que han pasado por la eutanasia en los propietarios que habitan en el municipio de Cauca, Antioquia.

3.2 Objetivos específicos.

- Identificar los significados de la pérdida y del vínculo afectivo en la relación humano-animal que establecen los propietarios que han perdido sus mascotas.
- Describir las experiencias de duelo que viven los propietarios, y las prácticas que refieren, a partir de la muerte de sus mascotas por medio de un procedimiento de eutanasia animal.
- Analizar los efectos que tiene la práctica de la eutanasia animal en el proceso de duelo, sea por deterioro del ciclo de vida o por enfermedad previa, para los propietarios que pierden su mascota debido a este procedimiento veterinario.

Pregunta de investigación.

¿Cómo viven el duelo los propietarios que han perdido a sus mascotas mediante el procedimiento de eutanasia en el municipio Cauca (Antioquia)?

4 Marco referencial

4.1 Duelo

Para empezar a hablar sobre el duelo se debe entender lo que este significa desde la teoría. Según Neimeyer (2002), el duelo es un proceso de reconstrucción de significados que está en constante transformación, sugiere que el doliente debe encontrar nuevas formas de vincularse con su objeto de amor perdido, en lugar de intentar olvidarlo. La postura de este autor es constructivista y narrativa, hace especial énfasis en el duelo como un proceso de *participación activa* por parte del doliente; para él, el entorno en el cual habita el doliente es de vital importancia para comprender el transcurso que seguirá en su proceso de duelo. Por su parte, Worden (2013) define al duelo como un proceso cognitivo de afrontamiento y reestructuración de las ideas sobre el difunto. A pesar de que el duelo es un fenómeno universal, la experiencia del duelo no lo es, pues existen tantas formas de vivir el duelo como personas, ya que “todos los duelos son como los demás, algunos son como otros y cada uno es diferente” (Worden, 2013, p. 24).

Para Neimeyer (2002) no existe un duelo que pueda considerarse “normal” y rechaza la idea de que pueda ser patologizado por no seguir una determinada secuencia. Sin embargo, el autor propone que los dolientes pueden quedarse atascados en sus procesos de duelo de muchas maneras, lo que se conoce como *duelos complicados*; estos son más comunes en pérdidas que se consideran injustas o que son traumáticas, un ejemplo de esto puede ser la muerte de un niño. Las estrategias poco adaptativas de la persona doliente también pueden influir de forma negativa en el proceso de adaptación a la pérdida.

Worden (2013) también habló sobre los duelos complicados, relacionándolos con el proceso de curación de una herida, donde esta puede sanar por completo, pero en algunos casos la herida no se cura de manera exitosa; de esta forma, el autor menciona que este tipo de duelo

puede suponer un desvío del estado normal de la persona y requiere más tiempo para volver a su estado natural.

En las muertes de mascotas por eutanasia puede generarse en los propietarios duelos complicados, puesto que el hecho de tener que decidir sobre la vida de su ser querido ya es un asunto que dificulta el proceso de aceptación de la pérdida. Lidiar con la incertidumbre sobre lo que podría haber sido con su mascota, sin duda puede resultar en un sentimiento de injusticia y culpa. A esto también se suma el poco reconocimiento social que tienen estas muertes, al no tratarse de una vida humana, lo cual también puede incrementar la posibilidad de generar en los propietarios un duelo complicado.

Por otro lado, Neimeyer (2002) propone que existen algunas reacciones normales ante la pérdida que implican que este proceso avance en distintas direcciones, es decir, el proceso de duelo no siempre “va hacia adelante”, sino que puede tener momentos de retroceso.

La profesora Victoria Díaz Facio Lince (2019) también señala las particularidades del duelo en su texto *La escritura del duelo*:

El proceso de duelo es siempre una experiencia singular mediada por distintos factores, como el lugar que ocupaba para el sujeto el ser perdido, la fuerza del lazo que lo unía a él, la forma y el momento en que acontece la pérdida, las características personales, la historia previa del doliente y el contexto social en que se desenvuelve el duelo. (2019, p. 19)

Neimeyer (2002) nombra esto como *picos de duelo*, lo cual está permeado por fases típicas de *evitación*, donde se pueden llegar a presentar sensaciones de irrealidad o aturdimiento e incapacidad para desarrollar actividades cotidianas; de cierta forma, la evitación durante el proceso de duelo puede ser vital para guiar al proceso de adaptación.

Neimeyer (2002) menciona que la fase de *asimilación* se presenta acompañada de la soledad y la tristeza que deja la ira y evitación de la fase anterior. En esta fase el doliente suele limitar sus interacciones con el mundo social y se dedica de lleno en la absorbente *elaboración del duelo*. Es común encontrar síntomas depresivos, llanto repentino, trastornos del sueño y del apetito, pérdida de la motivación y de la capacidad de concentrarse y disfrutar las actividades, estrés y desesperanza respecto al futuro. Por último, se encuentra la fase de *acomodación*, donde la angustia y la tensión empiezan a desdibujarse para resignarse a aceptar la realidad de la muerte. Poco a poco se va adquiriendo nuevamente mayor autocontrol y los hábitos alimenticios y de sueño empiezan a volver a la normalidad, a la vez que se empieza a reconstruir el mundo social que se había dejado en segundo plano.

En el duelo se experimentan algunas reacciones normales que pueden ser físicas, conductuales y emocionales; algunas de estas reacciones van desde intensos sentimientos de culpa, pensamientos suicidas o deseos de la propia muerte, desesperación, inquietud o depresión, la sensación de tener un cuchillo clavado en el pecho, la pérdida de peso, ira incontrolable, dificultades en el funcionamiento y en algunos casos, el abuso de sustancias (Neimeyer, 2002).

Para Worden (2013) también existen algunas reacciones normales ante la pérdida, él las clasifica en *sentimientos* como tristeza, ira, culpa y remordimiento, ansiedad, soledad, fatiga, desamparo, shock, añoranza, emancipación, alivio e inestabilidad. A su vez, menciona que pueden presentarse *sensaciones físicas* como vacío en el estómago, opresión en el pecho o garganta, hipersensibilidad al ruido, sensación de despersonalización, falta de aire o aliento, debilidad muscular, falta de energía y sequedad en la boca. Otras reacciones normales de carácter más *cognitivo* que pueden presentarse en los dolientes son la incredulidad, confusión,

preocupación, alucinaciones visuales o auditivas con el difunto, trastornos del sueño y de la alimentación, conducta distraída, retraimiento, soñar con el fallecido, llorar, entre otras.

En cuanto al duelo por la muerte de una mascota, se encuentran grandes similitudes con la ruta que sigue el duelo por la muerte de un humano. Si bien estos autores no proponen una teoría pensada en el duelo en los propietarios de mascotas, estas pueden aplicarse para comprender este fenómeno específico, ya que la capacidad de crear vínculos y sentir afecto no distingue de especies. De esta forma, cuando la mascota muere se genera una disrupción en la vida del propietario, detonando sentimientos que se encuentran en cualquier otro proceso de duelo (Reyes Rincón, 2019).

En muchas ocasiones las pérdidas por muerte de mascotas pueden verse marginadas o menospreciadas al no tratarse de un ser humano, lo cual puede dificultar el proceso de duelo, pues, como lo nombra Worden (2013) “las *pérdidas negadas socialmente*, que la sociedad suele tratar como si no fueran pérdidas” (p. 18), suelen ser pérdidas de las que no se habla por miedo al estigma social que puedan representar, como puede ser el caso de la muerte de un ser querido por suicidio, sida, o por eutanasia.

Aún con esto, los propietarios de mascotas pueden llegar a experimentar el mismo proceso de duelo que puede experimentar cualquier otro doliente, con algunas particularidades. Neimeyer (2002) nos habla de algunos desafíos que atraviesa el doliente con el fin de lograr adaptarse a una vida sin el ser amado. El primer desafío que propone el autor es *reconocer la realidad de la pérdida*. Este desafío puede parecer evidente a simple vista, sin embargo, puede ser complicado de superar, pues obliga al doliente a aprender la lección de la pérdida en un nivel emocional que confronta sentimientos frente al ser querido y la nueva vida sin él. Muchas veces las mascotas pasan a formar parte de la cotidianidad de sus propietarios, llegando a conformar

una rutina de cuidados que se vuelve en parte esencial del día a día. Cuando la mascota muere, esa rutina que se había configurado queda a la mitad, obligando a el propietario a abandonar dichas costumbres y encontrarse diariamente con las pertenencias y el vacío ocasionados por la ausencia de este ser.

El segundo desafío es *abrirse al dolor*, permitirse sentir los altibajos y el estrés que puede acarrear el proceso de duelo, facilita la adaptación a la vida sin el ser querido; el autor menciona que cierto grado de evitación es necesario para adaptarse (Neimeyer, 2002). Tratar de enfrentarse de lleno al dolor que ocasiona perder a un ser querido puede resultar más doloroso, por lo que, usualmente, los propietarios de mascotas conservan las pertenencias de sus animales como collares y juguetes luego de que estos mueren. Es importante tomarse el tiempo de decidir de qué manera se quiere vivir este proceso de duelo.

Revisar nuestro mundo de significados es el tercer desafío que propone el autor. En este postula que el perder a un ser amado no solo produce un cambio en nuestras capacidades y posesiones, sino también en nuestras creencias, pues a veces las pérdidas que se generan de manera abrupta o “injusta” pueden golpear directamente en el sistema de creencias que se tenía establecido, generando un cambio en la conducta y los valores, lo cual absorbe gran parte del tiempo y el esfuerzo dedicado a aceptar la realidad de la pérdida. En las muertes de mascotas ocurre algo similar, pues la muerte de un ser inocente puede generar en los propietarios un sentimiento de injusticia, más aún cuando esta muerte es causada por procesos de eutanasia, pues también pueden aparecer recriminaciones y sentimientos de culpa.

El cuarto desafío que propone este autor es *reconstruir la relación con lo que se ha perdido*, donde propone la importancia de encontrar una nueva forma de vincularse con el ser amado que ya no está, pues el proceso de adaptación al duelo no se trata de retirar la energía

dedicada al vínculo que se tenía con el ser querido, sino de transformarlo en una relación simbólica. Es usual en las pérdidas por muerte de mascotas recibir comentarios que insinúan lo sencillo que es reemplazar a la mascota por otro animal de la misma especie, como si se tratase de un objeto, pasando por alto el fuerte vínculo que se puede llegar a establecer con una mascota y que no se trata de algo superficial.

El último desafío es *reinventarnos a nosotros mismos*. Neimeyer (2002) menciona que “en un sentido casi literal, una parte de nosotros muere cada vez que perdemos a un ser querido” (p. 76). Nunca volvemos a ser los mismos tras una pérdida significativa y es parte del desafío de adaptación al nuevo mundo sin el ser amado reinventarse, pues el duelo, como lo nombra Neimeyer (2002), es un proceso de reconstrucción de significado y eso incluye todo alrededor del sobreviviente.

Las mascotas pueden llegar a morir de diversas formas, puede haber una muerte repentina, la cual deja al propietario en un estado de shock y puede influir negativamente en el proceso de adaptación a la pérdida (Worden, 2013). Otra forma es por una enfermedad, pues las mascotas están expuestas a diversas enfermedades, muchas de las cuales no pueden evitarse a pesar de los cuidados y atenciones que el propietario brinde. Recibir la noticia de que la mascota padece una enfermedad que deteriora poco a poco su estado de salud es un golpe duro y difícil de afrontar, lo es más cuando esta enfermedad avanza y finalmente cobra la vida de esta.

Dichas situaciones pueden generar efectos en el doliente, ya sea que dificulten o retrasen el proceso de duelo o que, por el contrario, hagan un poco más ameno este trayecto. Una u otra dependerán del estilo de afrontamiento de cada individuo, entre otras variables de la personalidad, como las señala Worden (2013): edad/sexo, estilo de apego (seguro, inseguro),

estilo cognitivo, fuerza personal (autoestima, eficacia) y el mundo de supuestos (creencias, valores) (p. 312).

4.2 Vínculo y apego

Para entender un poco la relación entre humanos y animales es necesario hacer un breve recorrido sobre lo que ha sido esta forma particular de vinculación. En un inicio, los humanos se relacionaban con los animales como forma de beneficio mutuo: los animales le ofrecían al humano protección a cambio del alimento y los cuidados que el humano le otorgaba (Acero Aguilar, 2017). El proceso de domesticación de animales, como gatos y perros, abrió paso al establecimiento de un vínculo más estrecho entre humanos y animales, como lo menciona Acero Aguilar (2017) en comunidades rurales: “estos animales adquirieron un lugar importante, especialmente por su utilidad como guardianes, pastores o cazadores. Muy seguramente a la par de ese tipo de configuración, también se fue dando un sentido como *animales de compañía*” (p. 78).

La relación entre los humanos y los animales logró trascender tales cánones de utilidad que ha permitido al ser humano establecer relaciones más estrechas y de otras tonalidades, como la relación que se da mediante la conducta condicionada del perro, tomando como ejemplo los estudios de Pavlov (1963). En este caso se habla de una relación de estímulos fisiológicos que satisfacen y, por ende, refuerzan una conducta en el animal y, de cierta forma, en el ser humano, pues la convivencia entre ambas especies genera una particular forma de vinculación que va más allá de las propiamente humanas, ya que la necesidad del lenguaje como principal herramienta de comunicación queda desplazada en esta relación y se generan nuevas formas de comprensión entre humano y mascota, lo cual abre paso al desarrollo de un vínculo distintivo entre ambas especies.

Tanto vínculo como apego son conceptos que han sido ampliamente estudiados desde la psicología con el fin de entender cómo se producen las relaciones entre humanos, lo cual habrá de revisarse también en la relación entre humanos y animales. Para Bowlby (1993), el vínculo se basa en la necesidad de seguridad y protección que se genera en los niños hacia la madre. Por su parte, define el apego como la expresión de un impulso, producido como refuerzo de las necesidades biológicas, cuyo carácter universal opera tanto en la conducta de los humanos como en la de los animales sociales como los mamíferos, los cuales brindan cuidados básicos a sus crías.

El autor menciona que aquello que une al niño con la madre es la *conducta de apego*. Esta se configura durante el primer año de vida del niño y la fuerza de este lazo se genera distintivamente entre cada madre e hijo, dependiendo de la intensidad de la interacción entre estos:

El niño tiene una serie de necesidades fisiológicas que deben quedar satisfechas (en especial, la necesidad de recibir alimentos y calor). El hecho de que el bebé acabe por interesarse y apegarse a una figura humana (en especial, la madre), se debe a que ésta satisface sus necesidades fisiológicas y a que el pequeño aprende, en un momento dado, que la madre es la fuente de su gratificación. (Bowlby, 1993, p. 248)

Para el autor, vínculo y apego son conceptos que van de la mano. También hace referencia a los *vínculos de apego* que pueden llegar a formarse, aun cuando el objeto de apego no ha hecho nada por satisfacer las necesidades biológicas aludidas con anterioridad, lo que da por supuesto que los humanos generamos vínculos de apego de manera innata.

Para Bowlby (1993) existen entonces tres pautas esenciales que ayudan a identificar el estilo de apego que generan los niños hacia sus cuidadores. Esta teoría da especial fuerza a los

primeros años de vida del ser humano, postulando que es fundamental para desarrollar un estilo de apego en la adultez.

La primera pauta expuesta por el autor en su libro es la Pauta B. Esta se caracteriza por niños que presentan un *apego seguro* hacia la figura materna, son activos en el juego y buscan constantemente el contacto, aun cuando se han separado de esta figura por un tiempo considerable. En la Pauta A se encuentran los niños que presentan un *apego ansioso y esquivo* hacia la madre, suelen tratar a las personas desconocidas con más afecto que a la madre y rehúyen al contacto con esta última. Asimismo, la Pauta C consiste en un *apego ansioso y rechazante* hacia la figura materna, pues el niño busca el contacto con la madre, pero al mismo tiempo se opone y rechaza este contacto (Bowlby, 1993).

Como ya se dijo, el ser humano empieza a crear vínculos de apego desde sus primeros meses de vida y, a medida que crece, va generando lazos con distintas personas y de distintas cualidades. De esta manera, es posible que un humano establezca un vínculo de apego de gran fuerza con una mascota, asimismo, es probable que este vínculo esté mediado por distintos factores, entre ellos, la manera en la que se conocieron, si fue por adopción, por compra, o se dio de manera casual como en ciertos casos donde se acogen animales de la calle. Otro factor puede ser la cantidad de tiempo que se dedica a domesticar al animal y a enseñarle la vida de hogar, por ejemplo, dónde tiene que hacer sus necesidades y, en el caso de los perros, el entrenamiento canino. Estos y otros factores se encuentran en las formas de relacionamiento entre humano y mascota, que va abriendo paso al establecimiento de un vínculo único entre ambos, hasta el punto de que la mascota puede reconocer a su dueño entre otros humanos y viceversa.

Así como hay una conducta de apego del hijo hacia la madre (*conducta de apego*), también la hay de la madre hacia el hijo (*conducta de cuidado*) (Bowlby, 1993). Ambas se

empiezan a formar a la par y suelen mantenerse a través del tiempo. Podría decirse que en los propietarios de mascotas se muestra una conducta de cuidado hacia el animal con quien empiezan a formar un vínculo, pues dicha mascota deja de ser un animal cualquiera y empieza a ser su animal, es decir, su objeto de apego.

Otros autores como Crowell et al. (2008) hablaron sobre las dimensiones de apego en la adultez, mencionan que el estilo de apego se moldea estratégicamente de acuerdo con el comportamiento de la figura de apego, esto con el fin de complementarlo. Señalan que, si bien el estilo de apego que desarrolla un sujeto durante la infancia con sus cuidadores es de vital importancia, este sigue latente durante la adolescencia y adultez e, incluso, puede cambiar o mantenerse a medida que el sujeto crece, variando según las experiencias o cambios significativos que atraviesa la persona durante su desarrollo. También mencionan que el lenguaje es considerado como un reflejo del estado mental actual respecto al apego, es decir, la forma en la que se habla sobre el objeto de apego refleja el estilo de apego que se presenta en dicho caso, siendo esta la manera más clara de estudiar el estilo de apego que presenta una persona en una relación interpersonal específica (Crowell et al., 2008).

De la misma forma, cuando se rompe este vínculo tras la muerte de la mascota, el propietario se enfrenta a una dura realidad sin su ser amado, tal como menciona Díaz Facio Lince (2019): “la ruptura de los lazos de apego provoca una conmoción emocional que es más fuerte cuanto más significativa haya sido la relación que se ha fracturado y cuanta mayor carga afectiva haya puesto el sujeto en ella” (p. 18). No todas las personas son capaces de establecer un vínculo fuerte con una mascota, por lo que no todos son capaces de entender lo que se sufre tras la ruptura de este vínculo.

4.3 La práctica de la eutanasia en mascotas

La eutanasia ha sido y es un tema sumamente controversial en la salud humana y animal. Para adentrarse en este tema, es necesario realizar un breve recorrido histórico de la mano de Francisconi (2007), en el siglo IV a.c. Según el autor, Possidippus Comicus fue el primero que empleó el término eutanasia y no fue hasta el año 120 d.c. que Suetonio utilizó la misma palabra para hacer referencia a una muerte rápida y sin dolor. A principios del siglo 20, en Alemania, se debatió un proyecto para que las personas fuesen ayudadas a morir por sus médicos de forma rápida e indolora. Aunque este proyecto nunca fue aprobado, sirvió en su momento al nazismo para matar ancianos y personas con discapacidad, y, posteriormente, para exterminar gitanos, judíos y polacos, argumentando que estos eran personas sin valor (Francisconi, 2007).

Si bien no existen registros exactos sobre cuándo y dónde se dio el primer uso clínico de la eutanasia en un paciente humano, existen muchos datos históricos que recogen los primeros usos de este término y cómo fue poco a poco tomando un lugar en la medicina contemporánea (Bont et al., 2007).

En este punto se hace relevante señalar la distinción entre suicidio asistido y eutanasia. El primero hace referencia al acto de terminar con la vida de manera voluntaria, mediante los medicamentos requeridos, pero quien realiza el procedimiento es la persona que lo solicita, bajo supervisión médica. Mientras que la eutanasia se refiere a un procedimiento realizado por el médico para finalizar la vida de un enfermo terminal, con el fin de evitar su agonía, también de manera voluntaria (Zamora Quiroga, 2022).

En términos generales, la eutanasia hace referencia a una buena muerte y es la alternativa que se emplea cuando la muerte del paciente es una mejor opción que la vida.

Existen varios tipos de eutanasia. Según Francisconi (2007), hay seis calificativos a la hora de hablar de eutanasia: eutanasia activa, es cuando se realiza un acto concreto que tiene como resultado la muerte de una persona; eutanasia pasiva, la cual ocurre cuando se inicia o se interrumpen los medios que mantiene la vida de un paciente; eutanasia voluntaria, que es cuando se atiende la solicitud del paciente de acabar con su vida de manera manifiesta; eutanasia no voluntaria, cuando el paciente no puede dar su consentimiento; eutanasia involuntaria, ocurre cuando el paciente aún manifiesta deseos de vivir; y, por último, la eutanasia doble efecto, que ocurre como efecto colateral de una acción médica cuyo fin era proporcionar un bien al paciente (Francisconi, 2007).

Hace algunos años se creía que el oficio del médico veterinario consistía únicamente en el diagnóstico y tratamiento de las patologías de los animales, ahora, se reconoce a las ciencias veterinarias por influir directamente en la salud humana por medio del control, prevención y eliminación de enfermedades que pueden transmitirse entre estas especies (Riques et al., 2022). Uno de estos avances en la medicina moderna ha sido incluir la posibilidad de morir dignamente a los animales, es decir, el uso de la eutanasia en animales; si bien, no existe un registro exacto que dé cuenta del momento en que se empezó a utilizar esta práctica en la medicina animal, se sabe que actualmente es una práctica que ha tomado bastante fuerza, ya sea por las discusiones a nivel ético y moral que genera, o por la utilidad en cuando a la posibilidad de cesar el sufrimiento de los animales.

En esta discusión también entran en juego algunos aspectos morales que, en ocasiones, es casi imposible dejar de lado, sin embargo, en la práctica de la eutanasia a nivel humano cuenta con algunos aspectos éticos que regulan su uso y estos pueden ser igualmente aplicados a esta práctica en la medicina veterinaria. Anteriormente se tenía como principal criterio médico el de

beneficencia, sin embargo, este se ha visto desplazado poco a poco por el de autonomía, el cual, en este caso, da cuenta de la capacidad de una persona para decidir cómo y cuándo morir (Rodríguez Casas, 2001).

De acuerdo con lo anterior, cuando hablamos de eutanasia en animales estaríamos haciendo referencia a la eutanasia involuntaria, pues la mascota no tiene facultad para decidir y es el propietario quien debe tomar la decisión. Con respecto a las prácticas de eutanasia aplicadas a seres humanos hay una particularidad que es la autonomía, pues el humano es libre de tomar la decisión informada de llevar a cabo dicho procedimiento, o no hacerlo. En el caso de las mascotas, no existe esta particularidad. Sin embargo, desde la mirada del propietario, quien, de cierta manera es testigo del dolor y el sufrimiento de la mascota, tiene la capacidad de decidir si detener el sufrimiento de su ser amado, aunque sea ahora el propietario quien sufra con la ausencia.

En medicina veterinaria existe un enfoque denominado *One Health & One Welfare*, el cual sugiere que el bienestar emocional de los propietarios está ligado directamente al vínculo humano-animal y genera implicaciones tanto para la salud mental de los individuos, como para la salud pública en general (Kaufman y Lindenmayer, 2021). Garcia Pinillos et al. (2015) señalan que:

La incorporación de este concepto dentro de la comunidad investigadora tendría el beneficio adicional de ayudar a identificar resultados de investigaciones con valor agregado y beneficio mutuo entre el bienestar animal, el bienestar humano y / o el medio ambiente, mediante la introducción del término clave de búsqueda 'One Welfare' o “un solo bienestar” (p. 1).

Este enfoque permite abordar el impacto del duelo por mascotas, en la salud emocional del propietario, en el contexto de los procedimientos de eutanasia aplicados a animales de compañía.

Poco se habla de la participación del profesional veterinario en estos casos, pues, aunque no se trate directamente de una mascota de la cual ellos son propietarios, lo cierto es que muchos deciden dedicar su vida a esta profesión por el deseo de cuidar la vida de los animales (The Humane Society of the Unites States, 2013). Estos profesionales están expuestos a un fenómeno conocido como *fatiga por compasión*, esto es, según The Humane Society of the United States (2013), “una forma de trastorno de estrés post-traumático secundario en el que los cuidadores empiezan a internalizar y sufren los efectos del trauma sufrido por las víctimas que cuidan” (p. 69). Estas personas pueden presentar síntomas similares a los que se presentan comúnmente en los procesos de duelo. Sin embargo, para los veterinarios este proceso de duelo se renueva cada vez que aparece un nuevo paciente animal, lo cual les impide lograr una resolución psicológica (The Humane Society of the Unites States, 2013).

Como ya se mencionó, la eutanasia es un tema cargado de estigma social, por lo que se hace difícil para un propietario tomar esta decisión sin el temor a ser señalado como “asesino de su propia mascota”. Es usual que las personas no le den la importancia y el peso que en verdad puede representar para un propietario de una mascota que padece alguna enfermedad terminal, por lo que es común que estos reciban comentarios como “mandaste a matar a tu mascota”, entre otros con connotaciones similares.

Es necesario reconocer los principios de bienestar humano y animal y comprender que la eutanasia no es una decisión que se toma a la ligera, sino que es la última opción que queda cuando la mascota ya no puede recuperar su vida en plenitud. El propietario logra conectar con

su mascota hasta tal punto de percibir el sufrimiento de otro que considera suyo. Éste, al ser quien vela directamente por la salud y el bienestar de su mascota, es quien logra entender el dolor de ese otro como si fuese propio. Dejar ir causando el menor dolor físico posible es, en muchos casos, el último acto de amor que tiene un propietario hacia su mascota.

5 Metodología

5.1 Enfoque

El desarrollo de esta investigación se llevó a cabo por medio de un enfoque cualitativo, ya que este facilita un acercamiento a la realidad que se vive en el duelo por perder a una mascota. Según Blasco y Pérez (2007) la investigación cualitativa se encarga de estudiar la realidad y cómo sucede desde su contexto natural, interpretando los fenómenos de acuerdo con las personas implicadas. Por su parte, Hernández Sampieri et al. (2010) postulan que “la investigación cualitativa es un proceso de constante cambio, que se mueve entre los hechos y su interpretación” (p. 7), tal y como el fenómeno mismo. Este enfoque brinda diversas herramientas para abordar los temas de estudio, facilitando la interpretación y la recolección de la información que se necesita evaluar, pues su método para esto no requiere de medición numérica. De esta forma, se tuvo una aproximación a la experiencia subjetiva de los propietarios frente a la elaboración y vivencia del duelo a nivel individual.

5.2 Diseño específico de investigación

Se hizo uso del método fenomenológico-hermenéutico en la investigación. Según Sánchez y Olivety (2015), la fenomenología hermenéutica propicia un mayor acercamiento con los participantes, indagando el fenómeno a través de las propias palabras de las personas que lo vivencian, tomando la particular forma de experimentarlo que tiene cada uno.

Este diseño metodológico es el más adecuado para realizar esta investigación puesto que, según Husserl (1992, como se citó en Lambert, 2006), la fenomenología estudia los fenómenos tal y como los experimentan los individuos. Por su parte, Packer (2010) postula que la

hermenéutica busca describir y detallar los supuestos teóricos basándose en la comprensión.

Otros autores como Bont et al. (2007) señalan:

Una perspectiva distinta nos llega con la hermenéutica, donde más allá de la mera compilación bibliográfica que recoge los hechos más connotados de la historia con respecto al tema, la misma se esmera por abrazar desde un enfoque interpretativo, los acontecimientos... La hermenéutica en su voluntad por entender hace un constante retorno y vaivén del todo a las partes y de éstas al todo. (p. 10)

En conjunto, la fenomenología y la hermenéutica en investigación ofrecen un abordaje directo sobre las experiencias individuales frente al tema, ya que en este caso acoge la experiencia del sujeto y descubre los significados que cada uno le atribuye a sus vivencias frente a la pérdida de sus mascotas. Debido a aspectos éticos relacionados con la privacidad de la vivencia del duelo, no se realizó observación directa; se indagó por los significados y las prácticas referidas en las experiencias de los participantes.

5.3 Participantes y muestreo

En esta investigación los participantes son residentes del municipio de Caucasia (Antioquia), puesto que la investigación se realizó en este contexto. La selección de los participantes se realizó por medio de algunas clínicas veterinarias localizadas en el municipio, esto es, una muestra por conveniencia, la cual según Hernández Sampieri et al. (2010) consiste en seleccionar a los participantes según la accesibilidad y disponibilidad de cada uno. Las personas se seleccionaron de acuerdo con los criterios de inclusión establecidos: 1. hombres y mujeres mayores de edad; 2. que sean dueños de mascotas con un tiempo mínimo de 6 meses, incluyendo a veterinarios dueños que cumplan estas características; 3. que hayan perdido a sus mascotas

mediante la práctica de la eutanasia, cuya pérdida se encuentre en un rango entre 6 meses a 2 años (inicialmente se pensó de esta manera, sin embargo se hizo la excepción con dos participantes con tiempos hasta 9 años desde la pérdida) ; 4. que residan en el municipio de Cauca (Antioquia). Los criterios de exclusión fueron: 1. personas que presenten dificultades para expresarse verbalmente; 2. personas diagnosticadas con alguna afectación grave en su salud mental, esto debido a los principios éticos de no maleficencia y beneficencia. Todo este proceso mantendrá bajo confidencialidad la identidad de los participantes.

Al ser un tema tan específico como las muertes de mascotas por eutanasia y, al ser esta práctica algo reducida en el municipio de Cauca, finalmente participaron 5 personas.

Antes de la recolección de los datos se solicitó el consentimiento informado de cada participante, dejando en claro el propósito de la investigación, el procedimiento a seguir, los posibles riesgos y beneficios y el derecho a retirarse del estudio sin consecuencias negativas. La selección de los participantes para esta investigación brindó información relevante sobre las experiencias de duelo tras la muerte de una mascota mediante la práctica de eutanasia en Cauca-Antioquia, lo que dio luces a una comprensión más amplia acerca de la tramitación de estos procesos de duelo.

5.4 Técnicas de recolección de información

La recolección de la información se realizó por medio de entrevistas individuales. Se elaboró como base una guía de entrevista alineada con los objetivos de la investigación, las categorías teóricas y el método fenomenológico-hermenéutico, en la cual surgieron los siguientes bloques: datos sociodemográficos; vínculo y apego; ruptura del vínculo – reacción inicial; procedimiento de la eutanasia (con un bloque de preguntas adicionales para los participantes

dedicados a la medicina veterinaria); la experiencia de la pérdida y duelo – emociones y sentimientos, impacto den la vida diaria y proceso de adaptación.

La entrevista semiestructurada es un recurso flexible y dinámico en la investigación, dicho en palabras de Díaz-Bravo et al. (2013): “se puede definir como una *conversación amistosa* entre informante y entrevistador (...) guiando el curso de la entrevista hacia los temas que a él le interesan” (p. 4). De esta forma, al no seguir una guía estricta, permitió descubrir aspectos de interés no previstos y así obtener información valiosa sobre cómo los propietarios experimentan sus procesos de duelo. Es importante precisar que inicialmente se pensó realizar una entrevista semiestructurada por participante, sin embargo, al reducirse la muestra por las razones mencionadas, se replanteó la estrategia, realizando entrevistas a profundidad que constaban de dos encuentros promedio por participante, con la posibilidad de realizar la segunda entrevista por medio virtual y vía WhatsApp para ampliar sentidos de las personas participantes (solo una entrevista fue realizada por medio de WhatsApp).

Ha sido relevante emplear la técnica de entrevista a profundidad para el desarrollo de esta investigación, pues permitió recopilar la información de manera simple y flexible, ya que, de acuerdo con Hernández Sampieri et al. (2010), es una herramienta que permite explorar las experiencias y significados que los participantes atribuyen al fenómeno estudiado por medio de preguntas abiertas, evitando imponer los juicios y creencias del entrevistador.

5.5 Procedimiento seguido para obtener los datos y salvaguardar la información.

El procedimiento que se siguió para recolectar los datos fue el siguiente: se localizaron 5 veterinarias ubicadas en el municipio de Caucaasia (Antioquia) que practicaran la eutanasia en animales domésticos, las cuales remitieron a 8 participantes iniciales. Luego de realizado este

primer acercamiento institucional, se contactó a las personas que cumplían con los criterios de selección establecidos. Una vez fue verbalizado el consentimiento para participar, se estableció una fecha exacta para realizar la entrevista, donde se le pidió a cada participante leer y firmar el consentimiento informado para posteriormente llevar a cabo la entrevista. Una vez se obtuvo toda la información de los participantes, esta fue guardada en una nube de acceso personal, con respaldo en el portátil de la investigadora, lo que asegura que se respetó la confidencialidad de la información de los participantes.

5.6 Plan de análisis

Para el análisis de la información se inició con la transcripción y organización de los datos obtenidos mediante las entrevistas, luego se identificaron las categorías o patrones encontrados frente a el proceso de duelo por pérdida de mascotas y, a su vez, se analizó el contenido de la información de manera manual en Word, donde se fue codificando la información obtenida y separándose en categorías, buscando reconocer los significados de la pérdida, las experiencias y el proceso de duelo de los participantes y cómo se relacionan. Luego de esto, se interpretaron y describieron las experiencias de las personas bajo su propio concepto, a la luz del enfoque fenomenológico-hermenéutico, y se discutió lo encontrado con la teoría.

Por último, se elaboraron conclusiones donde se resumen los hallazgos e interpretaciones, finalizando con recomendaciones relacionadas con la relevancia en el proceso de elaboración del duelo por eutanasia en mascotas para futuras investigaciones frente al tema.

5.7 Criterios éticos

Se tuvo en cuenta criterios éticos tales como el consentimiento informado propuesto en la ley 1090 de 2006 como un deber del psicólogo y un derecho del entrevistado; este postula que se debe expresar al participante de manera clara y concisa el proceso del cual se hará partícipe. También se tuvo en cuenta los principios éticos de respeto y dignidad y se salvaguardarán el bienestar y los derechos de los participantes, de acuerdo con el artículo 50 del código deontológico y bioético. Asimismo, el principio de autonomía, pues es un derecho de cada individuo, respetando a su vez los criterios morales y religiosos de los participantes sin que eso afecte el curso de la investigación. Estos criterios se tuvieron en cuenta durante todo el desarrollo de la investigación.

5.8 Criterios de Rigor

Para esta investigación se tuvo en cuenta criterios de rigurosidad metodológica, tales como la validez interna de los datos recolectados, pues, se hace más complejo que la validez externa de los proyectos de investigación cualitativa se reconozca ya que usualmente no se detalla la validez de los resultados en las investigaciones de este tipo (Freire, 2015). Por esta razón, se dio prioridad a los métodos que garantizaron la confiabilidad y precisión de los datos, aplicando de manera rigurosa el instrumento (entrevista).

El cumplimiento de los criterios éticos que se postulan en la Ley 1090 y el rigor metodológico fueron elementos clave en el proceso de esta investigación, asimismo lo propuesto en el código deontológico y bioético para el ejercicio de la profesión de psicología son de gran utilidad al momento de trabajar directamente con los participantes, se preservaron sus identidades y se mantuvo bajo confidencialidad la información que ellos suministraron.

5.9 Cronograma de actividades

El cronograma de actividades que se llevará a cabo en esta investigación consta de 6 acciones que se realizarán en un periodo de 6 meses.

Distribución de las actividades a ejecutar durante la investigación.							
Tiempo	Mes 1	Mes 2	Mes 3	Mes 4	Mes 5	Mes 6	
Actividad	(junio)	(julio)	(agosto)	(sept)	(oct)	(nov)	
Ajustes al proyecto	X						
Creación del instrumento (entrevista semiestructurada)		X	X				
Selección y citación de los participantes		X					
Aplicación del instrumento (entrevista semiestructurada)			X	X			
Recolección y análisis de los datos				X	X		
Entrega final							X

6. Resultados

6.1 Caracterización de los participantes y sus mascotas:

Carina y Beethoven.



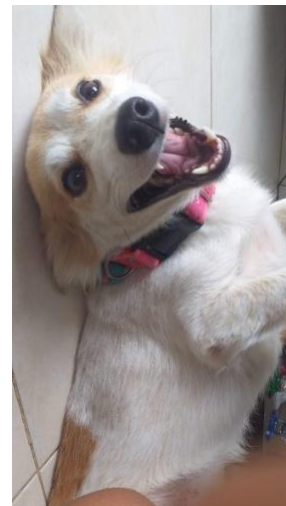
Fotografía de Beethoven suministrada por su propietaria.

Carina² es estudiante universitaria de 20 años, quien actualmente vive en el municipio de Caucaasia, Antioquia con su familia y dos mascotas: un perro y un gato. Beethoven fue su perro por aproximadamente un año, un *fila brasileiro* que adquirió en una tienda de insumos agropecuarios cuando el perro tenía poco más de dos meses de vida. En palabras de la participante “Beethoven era un perro tranquilo, un poco celoso con ella y de apariencia grande y fuerte”.

Beethoven murió hace un año.

Jimena y Sasha.

Jimena es una joven de 19 años, oriunda del municipio de Caucaasia, Antioquia, quien vive con su familia y es estudiante universitaria. Sasha llegó a su vida como un regalo por parte de su madre cuando Jimena tenía 10 años. Era una perrita criolla, según ella, “muy amorosa y juguetona”. Sasha murió hace un año.



Fotografía de Sasha suministrada por su propietaria.

² Se utilizarán pseudónimos para referirse a los participantes con el fin de proteger sus identidades. Los nombres de las mascotas son reales, esto bajo el consentimiento de los participantes.

Paula y Milagros.



*Fotografía de Milagros
suministrada por su
propietaria.*

Paula es una mujer de 29 años, quien reside en el municipio de Caucaasia, Antioquia, con sus dos hijos y lleva cinco años trabajando como auxiliar veterinaria. Su mascota, Milagros, era una perrita criolla que fue rescatada de la calle; la acompañó por cuatro años. La muerte de Milagros fue muy dura para Paula, pues, en palabras de ella: “lo más triste, lo más duro de todo fue que yo tomé la decisión de que le colocáramos la eutanasia, pero en el momento que se va a hacer el procedimiento, ninguno de los veterinarios con los que yo trabajaba estaba y me tocó ponérsela a mí misma. Fue muy duro”. Milagros murió hace aproximadamente 2 años.

Alma y Lucas.

Alma es una mujer viuda de 64 años. Tiene dos hijos, se desempeña como ama de casa y pertenece a una fundación que se dedica a rescatar animales en el municipio de Caucaasia, Antioquia. Su mascota se llamaba Lucas, era un *frespuder* que vivió con ella por 18 años, fue abandonado en la calle cuando era pequeño y posteriormente fue rescatado por Alma. En palabras de la participante: “Lucas era un perro muy noble y amigable, por esa razón fue amado por muchas personas”. Lucas murió hace 8 años.



*Fotografía de Lucas
suministrada por su
propietaria.*

Pablo y Gaviota.

Pablo es oriundo de Montelíbano, Córdoba. Se desempeña como médico veterinario zootecnista en el municipio de Caucaasia, Antioquia. Es casado y tiene dos hijos. Su mascota era

una *Pitbull América* llamada Gaviota, según él, era una mascota muy sociable. Pablo compró a Gaviota a unos vecinos, en vista de que estos la mantenían amarrada en el patio y, desde que conoció a la perrita, sintió una “reciprocidad en el afecto”, que para él significaba corresponder a los afectos y caricias que él le brindaba, lo cual lo motivó a comprarla. Gaviota murió hace 9 años.

Algo que se encuentra a primera vista en común en estas cinco historias es la adopción/adquisición de la mascota como respuesta a una necesidad identificada de los propietarios por ayudar al animalito y brindarle una mejor calidad de vida, que la que tenía previamente, o la que hubiese podido tener de continuar en el estado que se encontraba cuando fueron adquiridos por los participantes.

6.2 Vida en compañía: formación de la rutina y aparición del vínculo antes de la pérdida.

Para los participantes la llegada de la mascota no solo causó cambios en su rutina diaria, sino que también les generó aprendizajes significativos, como es el caso de Pablo, para quien la llegada de Gaviota lo ayudó a ser más tolerante y a abrirse a nuevas experiencias:

Siento que me ayudó a ser una persona más sociable, a forjar carácter, a tener paciencia... creo que con Gaviota aprendí de eso, a ser tolerante, a ser más sociable, a entender, a tolerar, a saber, de que mi opinión cuenta, pero la demás también cuenta.

(Pablo)

En el caso de Carina, la llegada Beethoven en su vida supuso un cambio en su conducta de ahorro, esto con el fin de brindarle una mejor calidad de vida:

Ahorrar, porque... yo siempre quería que él estuviera bien, entonces yo comencé a ahorrar más de lo normal para poder comprarle un medicamento que a él le hacía bien,

porque a *los filas* las coyunturas se les van dañando muy rápido por lo grandotes que son.
(Carina)

Por otro lado, para Paula, la llegada de Milagros le abrió las puertas a adentrarse a un nuevo mundo laboral: “parte de que yo sea auxiliar veterinario en este momento fue por ella, porque por ella yo conocí gente, conocí los veterinarios con los que trabajé hasta hace poquito”
(Paula).

Para Alma la situación fue similar, pues, tras la muerte de Lucas, ella comenzó a alimentar animales de la calle, lo que a largo plazo resultó transformándose en una fundación que se dedica a rescatar animales en el municipio de Caucasia:

Tras la muerte de Lucas fue que yo empecé la fundación, yo me dediqué fue a alimentar los gaticos, ya fui conociendo más gente, se me fueron uniendo, salíamos por las noches (...) y ahí poco a poco (...) nos conllevó a conformar una fundación. (Alma)

Cada mascota aportó en la vida de su propietario algo significativo con lo que se quedan incluso ahora que la mascota no está con ellos. Asimismo, de alguna u otra forma, todos los participantes crearon una rutina con su mascota, bien fuese diaria y muy rigurosa, como es el caso de Pablo y Paula, cuyas rutinas consistían en despertarse temprano y realizar actividades del día a día acompañados de sus mascotas, lo cual a su vez les ayudaba a cubrir algunas necesidades personales y recrearse:

Las rutinas de Gaviota eran siempre preestablecidas a las 5 de la mañana, la sacaba (para suplir)³ unas de sus necesidades, a ejercitarla, después llegaba a la casa y de ahí íbamos a hacer labores. En la tarde, nuevamente a las 5, otra vez salía y ya vamos a hacer su

³ Los elementos que se encuentran entre paréntesis son aclaraciones por parte de la investigadora.

ejercicio y otra vez iba a hacer sus necesidades, entonces era una perra de que ya sabía a qué hora tenía que salir. (Pablo)

Al respecto, Paula manifestó que:

En la mañana yo alistaba al niño para el colegio y ella (Milagros) se iba conmigo a llevarlo, por la tarde ella se iba conmigo a recoger al niño otra vez de la guardería.

Después de la recogida del niño de la guardería, tipo 8 o 9 de la noche más o menos, estábamos otra vez en el paseo, comían a las 6 de la tarde y salíamos a las 9 de la noche cuando ya estaba el tráfico como un poco más suave. (Paula)

Otros participantes, como Carina y Alma, tenían unas rutinas un poco más permisivas, pues no constaban de un horario estricto para realizar las actividades con la mascota. Sin embargo, sí hubo una rutina entre humano y animal, como bien menciona Carina: “Beethoven estaba muy chiquito, entonces, yo lo que hacía era venirme rápido para la casa porque había que darle el tetero, porque ahí se le metía como vitamina y cositas para que estuviera un poquito más fuerte” (Carina).

Asimismo, para Alma la rutina era: “en la mañana me levantaba, entonces lo que había primero que hacer con él, salir, coger la correa y salir con él, a dar su caminada, llegábamos de la caminada inmediatamente a darle su desayuno, limpiarle y lavarle sus patitas” (Alma).

El establecimiento de estas rutinas se generó conforme a las necesidades de cada mascota y el tiempo disponible de sus propietarios, lo que de alguna u otra forma aporta a la configuración de una relación única entre estas personas y sus mascotas, tanto así que cuando esta rutina se ve perturbada por la muerte de la mascota, deja en los propietarios sentimientos de vacío, como bien lo expresó Alma: “ya cuando no están, se siente ese vacío totalmente porque ya

no están con uno, y ya uno tiene esa rutina y uno cree seguirla llevando, pero ¿ya con quién?, si no está (la mascota)” (Alma).

6.3 Formas de vincularse y comunicarse con la mascota que marcan pautas para un proceso de duelo.

La primera forma de vinculación que apareció entre los participantes y sus mascotas fue la elección del nombre, decidir cómo iban a nombrar a ese animalito que los acompañaría por algunos años de sus vidas. Para Alma y Paula, la elección del nombre que pondrían a esta mascota fue una forma de recordar por medio de ese animal que la vida puede ser hermosa. Como lo mencionó Alma: “yo dije, bueno, vamos a ponerle un nombre bíblico, como de resurrección, como de ¡ya volviste a la vida! Y me dio por ponerle Lucas porque me pareció muy hermoso para él” (Alma).

Asimismo, el nombre de la mascota de Paula, Milagros, fue elegido por su hijo, cargando ese nombre de un significado muy especial para ellos: “Milagros lo eligió el niño, porque la perra lo cuidaba mucho a él, y la perra desde que nosotros llegábamos a la puerta de la guardería se quedaba ahí hasta la hora que él salía, entonces eso fue un apego” (Paula).

Por su parte, para Paula, Pablo y Alma la mascota no era un simple animal como cualquier otro. La cercanía y la posibilidad de entender el comportamiento y las preferencias de la mascota, les otorgó la oportunidad de conocerse mutuamente y de percibirlos entre el mundo como seres aislados del resto, únicos en su especie. Como mencionó Paula: “Para nosotros Milagros no era solamente un perro, para mí Milagros era como la hija que yo no tengo. Yo la quería mucho, a esa perra la quería demasiado” (Paula).

Pablo también pudo dar cuenta de esto al mencionar que: “Gaviota conmigo era prácticamente parte del mundo de uno, Gaviota era amiga, Gaviota era confidente, era

compañera, era trabajadora, venía a ser prácticamente casi que todo en el diario vivir de uno (...)
Era todo, Gaviota en mi vida era todo” (Pablo).

Para Alma Lucas representaba mucho más que su compañero animal:

Él llenaba en un todo y por todo parte de mi corazón, porque tenía parte en mi corazón como los tenían los hijos míos y, después de que murió mi esposo entonces más porque él se subía y ocupaba el lugar del esposo, entonces ocupó un rol muy especial porque me daba como un ánimo, como ese carisma, como ese -yo estoy aquí, no está sola-, entonces ocupaba un rol de mucho cariño, de mucho amor, de mucho amor porque era un animalito muy especial, muy especial, tan especial, que preferí dormirlo a que sufriera más. (Alma)

Para Paula y Carina, que adicional a la mascota que perdieron tenían otras, cuentan que, a pesar de convivir con más de un animal y de llevar con todos ellos la misma rutina, el vínculo que se crea con cada uno es totalmente distinto, pues también depende del carácter de la mascota, como bien lo mencionó Paula:

Milagros llegó a la casa de nosotros y, a pesar de que ya teníamos otros perros, Milagros llegó a cumplir un papel muy diferente. Ella aparte de que nos dio amor, nos dio cariño, nos dio mucha felicidad, me dio como esa tranquilidad con él (su hijo). (Paula)

Para Carina la experiencia fue un poco distinta, aunque igualmente significativa. Ella mencionó que: “Beethoven fue el primero que hizo eso y era entrarse a la habitación, montarse en la cama y pasar, si yo pasaba todo el día en la cama, él pasaba todo el día en la cama conmigo” (Carina).

Asimismo, aunque no se tratase de un ser humano capaz de comprender el lenguaje hablado, los propietarios encuentran la manera de comunicarse con su mascota y hacer de la

interacción un vínculo más estrecho. Al respecto, Alma lo expresó de la siguiente manera: “la comunicación mía con Lucas, nadie lo va a creer (...) era como no de perro a humano, sino como de humano a humano” (Alma).

Asimismo, Paula mencionó que para ella la comunicación con Milagros era sencilla, pues se trataba de una mascota muy obediente: “no era como difícil comunicarme con ella porque yo la llamaba a ella y de una, es que no era sino yo decir el nombre y ella ahí mismo, ahí mismo salía para donde estaba yo” (Paula).

Para Pablo la comunicación con su mascota fue un poco más directiva, ayudándole a la mascota a diferenciar una corrección de un premio solo por el tono de la voz:

Con Gaviota yo siempre traté de utilizar los tonos de voz, para que Gaviota supiera cuando era una corrección o cuando era algo que era de aprecio (...) Gaviota sabía por el tono de voz cuando uno verdaderamente le estaba regañando o la estaba premiando o quería jugar con ella, eso sí lo tenía muy claro. (Pablo)

Por otro lado, algunos de los participantes tuvieron que experimentar el estar lejos de la mascota por un periodo prolongado de tiempo, lo que causó en ellos algunas sensaciones y sentimientos de vacío, preocupación y/o temor. Por ejemplo, Alma describe su experiencia así:

No, eso era mortal, mortal porque es uno pensando, bueno, los niños sí quedan con la tía, pero ¿y mi animalito?, porque yo era pensando los niños al menos hablan, pero mi perro no habla, entonces uno es la voz de ellos y yo tengo la voz de él, entonces ¿quién va a hablar por él? (Alma)

Para Paula la sensación de extrañar a su mascota llegó acompañada de angustia y preocupación por el bienestar de ella:

Me hacía mucha falta... incluso (...) desde el tiempo que yo la tuve a ella, una sola vez viajamos como una semana y en esa semana la preocupación y la angustia de saber que sí estuviera bien, de que sí la estuvieran sacando, de que sí le dieran su comida a tiempo.

(Paula)

Para Jimena la experiencia de estar lejos de su mascota supuso preocupación y deseos constantes de saber de ella: “cuando por ejemplo iba a los juegos, yo le preguntaba (a su mamá) - mami, ¿qué hace Sasha?, ¿Sasha dónde está?, ¿qué le diste de comida? -, era como preocupándome, siempre como que mantenía el contacto con mi mamá para ver qué hacía ella” (Jimena).

Cuando Pablo tuvo que estar lejos de Gaviota, también sintió el vacío de no estar cerca de su compañera canina: uno siente el vacío: “de todas maneras, ya uno está acostumbrado y ella estaba acostumbrada (...) Pero bueno, fue breve, y la alegría de Gaviota cuando me vio volver, eso no tenía precio” (Pablo).

Si bien cada propietario pudo experimentar estas sensaciones al tener que alejarse de la mascota, lo que más llama la atención de algunos es la comunicación, puesto que ellos como propietarios aprendieron a leer las necesidades de sus mascotas y, al tener que dejarlos a cargo de otra persona que no los conoce de la misma forma, se generaba esta preocupación. Algunos participantes como Carina, quien solo veía a Beethoven los fines de semana, expresó que su preocupación era por la seguridad de su mascota, pues ésta se encontraba constantemente expuesta a una zona rural y durante el tiempo que no estaba cerca de ella experimentaba ansiedad y temor: “entonces cuando no estaba cerquita de él me daba como mucho temor porque yo lo veía muy grande, pero, sin embargo, yo siempre lo vi como muy expuesto, entonces yo sentía que en algún momento le podía pasar algo” (Carina).

De igual forma, Carina pudo dar cuenta del cambio que se presentó en la comunicación mientras la enfermedad de su mascota avanzaba:

Cuando Beethoven estaba ya enfermo siento que hubo como más química en la comunicación porque ya él como era un poco más tranquilo, siento que estaba solamente pendiente de lo que yo le dijera, de las órdenes que yo le diera. Incluso llegó un momento en el que mi papá me decía -te va a tocar no ir a la universidad porque Beethoven no quiere recibir comida si no es contigo-, -Beethoven no quiere hacer caso si no es contigo-. (Carina)

Si bien el tiempo que se dedica a conocer el comportamiento y entablar una forma de comunicación distintiva entre los propietarios y sus mascotas ayuda a que el vínculo que se establece entre ellos sea único y significativo, al momento de la enfermedad de la mascota, y con el deterioro que trae consigo, esta forma de entenderse y comunicarse se ve afectada en algunos casos; influyendo de cierta forma en la decisión de aplicarle la eutanasia a el animal.

6.4 Significados de la pérdida tras el proceso de enfermedad/deterioro de la mascota

Carina y Pablo fueron propietarios que tuvieron la oportunidad de compartir más tiempo con la mascota, pudiendo ver el deterioro y los cambios que se presentaron en la conducta de estos antes de la enfermedad que les causaría la muerte, como señaló Pablo respecto a su experiencia:

Entonces Gaviota, eso fue lo más inusual, ella era muy activa, de momento otra se volvió muy sedentaria, ya casi no salía, llegó un momento en que incluso lo que ella le gustaba comer, lo comía con menos frecuencia, no con tantas ganas, y ya por ecografía se le hizo y sí, ya tenía avanzado ahí (el cáncer). (Pablo)

Para estos propietarios fue impactante ver cómo lo que era su mascota, un ser activo y lleno de vida, se convirtió en un ser sedentario y sin energías, sin ganas de comer ni jugar, asimismo, terminaron siendo un montón de huesos y piel, tal como lo señaló Carina:

Me daba mucho pesar porque yo sé que ese no era el Beethoven que yo conocí, y cuando ya murió, ver la manera en la que murió, eso me causaba mucha impresión, ¿cómo puede un ser vivo deteriorarse de tal manera?, porque él se veía desagradable. (Carina)

Para Paula y Jimena la muerte de sus mascotas se presentó sin previo aviso y no dio espera a un tratamiento. En el caso de Milagros, la mascota de Paula, de la noche a la mañana enfermó y ella ya no tuvo otra alternativa:

Ella no mostró sintomatologías de ninguna enfermedad, incluso la noche anterior de eso ella salió con nosotros, estuvimos en el paseo normal que siempre se les hacía, ella comió muy bien, todo muy bien. En la mañana, cuando yo me levanto, la perra no se para de donde ella dormía, llego yo y me le acerco y la perra totalmente fría, fría, fría, fría, fría y no se movía; estaba ya paralizada. (Paula)

En el caso de Sasha, la mascota de Jimena, su salud también se deterioró de manera súbita, pero dejó sentimientos de culpa en su propietaria, pues, según ella, cree que debió detectar a tiempo las señales de que algo no estaba bien:

A veces siento un poco de culpa porque sí digo que no la detecté yo a tiempo, porque ya tenía como un golpe en la cabeza (...) entonces esa herida se le fue abriendo, abriendo, se le llenaba de moscas. Le compré varios antibióticos, pero al final como que eso no sirvió de nada y ya se le ponía la piel con llagas, con materia, y yo digo que al principio yo tenía que detectar eso. (Jimena)

Para Alma la muerte de su mascota fue el resultado de los muchos años de vida, aunque también se presentó por una enfermedad degenerativa y ella tuvo que decidir no prolongarle más el sufrimiento a su compañero canino:

Se le llenó el cuerpo totalmente de unos quistes, de unas bolas grandes, quistes que, por la edad ya no eran operables, ya no se paraba, ya no caminaba, porque le dio artrosis en los huesitos de lo viejito, ya se poposeaba solito, ya orinaba solito, entonces ya era con pañalcito y problemas de respiración (...) yo lo alimentaba con jeringa y con ensure porque ya no tenía ni dientecitos ni nada, ya no veía, entonces es muy triste ese estado y es mejor uno llegar a... (sollozos). (Alma)

6. 5 La eutanasia como un “acto de amor y mucha responsabilidad”.

Una de las etapas más dolorosas para los participantes fue el momento de tener que decidir aplicarle la eutanasia a sus mascotas, pues este no es un proceso fácil, ya que, luego del criterio veterinario sobre la eutanasia como última alternativa a la enfermedad sin retorno que presente la mascota, viene la toma de la decisión por parte del propietario, donde además requieren dar el consentimiento por escrito para la realización de este procedimiento, tal como lo señaló Pablo, uno de los participantes que se desempeña como médico veterinario:

Como médico veterinario yo no puedo obligar a un cliente, él tiene que dar un consentimiento, tiene que ir a también dar la autorización, firmar, si un cliente no me da la autorización, yo no puedo proceder y muchas veces me ha tocado, así me duela, verlos morir de esa manera, porque así se me escapa de las manos. (Pablo)

Desde la perspectiva de Paula y Jimena, para quienes la enfermedad no dio espera a un tratamiento, fue una decisión un poco más precipitada, puesto que se trataba de parar el dolor y

el sufrimiento de la mascota cuanto antes y evitar recordar a la mascota en un estado ajeno a lo que fue la vida del animal. Tal como lo mencionó Paula, frente al deterioro de su perra Milagros:

La última convulsión que a ella le dio le demoró cuatro minutos y medio, una convulsión demasiado larga, y la perra cerró los ojos. Ella respiraba, pero era lo único que hacía, ni siquiera era capaz ya de abrir los ojos ni nada y se puso morada, entonces ya sabíamos cuál era el paso a seguir con ella. (Paula)

Para Jimena la situación fue igualmente inesperada y, tener que tomar la decisión de aplicarle la eutanasia a su mascota, también fue un proceso difícil:

Ella no se veía bien, no era la misma alegre que me iba a saludar en la cama ni nada, y estaba triste. No tenía plata, tuve que empeñar uno de los anillos para decidir eso, entonces yo dije -no mami, lo que me cueste, la verdad, Sasha no es la misma-. (Jimena)

El proceso de enfermedad de la mascota que llevaría a la decisión de la eutanasia para Carina y Alma fue un poco más largo; aun así, fue un proceso difícil para ellas. Tal y como lo menciona Carina:

Yo siento que a mí la enfermedad de Beethoven me consumió mucho (...) el día que le decimos ponerle la eutanasia, ese día fue porque en realidad nos dijeron -ya él no va a mejorar- y, por la situación en la que lo veíamos, la mejor decisión era esa. (Carina)

Alma mencionó sentimientos de culpa tras aplicarle la eutanasia a Lucas, pero estos fueron contrarrestados:

Uno se va a sentir culpable porque uno va a decir -ombe, yo maté a mi animal, yo no tenía por qué haber hecho eso-, pero a la vez piensa -si yo lo quiero tanto, si yo lo amo como lo amo, ¿cómo lo voy a ver en esas condiciones?, si él no merece estar así, si era un

animal feliz, corría, ¿cómo lo voy a dejar ahí tirado en una cama...? (...) Es una decisión que uno se siente muy mal en el momento de tomarla, pero al momento de uno asimilar bien y ver que el animalito ya no está sufriendo como estaba sufriendo, ya uno dice: bueno, yo tomé la mejor decisión. (Alma)

Pablo y Paula, los dos participantes que se desempeñan en áreas de la salud veterinaria, no solo tuvieron que, como propietarios, decidir aplicarles la eutanasia a sus mascotas, sino directamente ser ellos quienes realizasen este procedimiento:

Y lo más triste, lo más duro de todo fue que yo tomé la decisión de que le colocáramos la eutanasia, pero en el momento que se va a hacer el procedimiento, ninguno de los veterinarios con los que yo trabajaba estaba y me tocó ponérsela a mí misma. Fue muy duro tener que dormirla (...) ella murió en mis brazos. (Paula)

Para ellos su profesión supone exponerse constantemente a “dormir” a las mascotas de otras personas, pero en este caso no se trata de un animal ajeno a ellos, a quien verían una única vez, se trataba de su animal de compañía, ese con quien compartieron años y momentos, a quien vieron crecer, enfermarse y, posteriormente aplicarle la eutanasia. Pablo lo manifiesta así:

No es una decisión fácil para tomar. A pesar de uno ser veterinario y de hacer eutanasias, se la practiqué yo mismo, no quise dejar eso en manos de un colega, la mayoría no lo hace, la mayoría busca otra persona, por el duelo, yo me mentalicé con Gaviota. (Pablo)

Así como la llegada de una mascota impacta significativamente la vida de las personas, la pérdida de esta para un propietario desencadena múltiples sensaciones y sentimientos, sobre todo en la experiencia inicial de ver el cuerpo sin vida de su ser amado: “cuando yo la cogí en mis brazos yo decía como: ¿yo ahora qué hago con esto? ¿Por qué? ¿Por qué hice esto? Yo la quería revivir... como pasar al pasado para estar otra vez con ella” (Jimena).

Alma, por su parte, expresó sentimientos de dolor y vacío luego de ver el cuerpo de su perro Lucas: “un vacío muy grande, se siente un vacío, un dolor muy profundo en el corazón, un desgarrar (sollozo) eso es un dolor indescriptible y ese vacío, eso es algo (llanto) muy doloroso y de nunca asimilar” (Alma).

Por su parte, Paula dio cuenta de sentir irreal esa experiencia que estaba viviendo: “Yo la veía y no creía que mi perra se me había muerto... yo no me creía eso” (Paula).

Para ellos ese primer encuentro con la muerte de la mascota se siente desgarrador. Es así como en los casos de Jimena, Carina y Paula, dio paso a sentimientos de incertidumbre y culpa por la forma en la que estas murieron, pues no se trataba de una muerte natural, sino de una decisión tomada directamente por ellas sobre la vida de sus mascotas. Jimena puso esto en palabras, señalando que:

Quando ya uno tiene la decisión en sus manos es más difícil porque ya estás poniendo en juego la vida de tu mascota, del ser que más quieres, del ser que está compartiendo contigo (...) entonces es como jugar a ser Dios, digo yo. (Jimena)

Respecto a los sentimientos de incertidumbre, que también suelen aparecer, Carina expresó lo que sintió días después de la muerte de su mascota: incluso como tres días después de que se la pusimos yo me preguntaba cómo - ¿será que nosotros le pusimos eso y Beethoven hubiera quedado vivo? - (...) - ¿será que hicimos mal en hacerlo? - (Carina).

Por su parte, Paula mencionó que los días posteriores a la muerte de su mascota, ella y sus hijos se sintieron desanimados y sin ganas de hacer nada, dicho con palabras de ella: “...uno está ahí, pero a la vez no está, como que uno está haciendo las cosas, pero es como con ese desánimo, con esas ganas de no hacer nada, con esas ganas de uno estar solo y vivir su dolor solo” (Paula).

Para Carina, Jimena y Paula, la decisión de aplicarle la eutanasia a sus mascotas cambió la forma en la que ellas percibían este procedimiento, pues es distinto conocer la técnica y en qué consiste, a tener que elegir el destino de su ser amado mediante ella. Carina lo expresó así:

Yo decía que, al eso (la eutanasia) existir era como llenarse de incertidumbre de las personas de que -si no se lo hubiéramos puesto entonces de pronto estuviera bien-, o si eso no existiera pues quizás había otras formas más horribles de terminar con la vida de un animalito (...) luego de aplicársela a Beethoven, creo que, que eso exista es como algo bastante importante porque, como te digo, es como un método más tranquilo para que tanto el amo como el perro no sufra al momento de la muerte. (Carina)

Por su parte, Jimena mencionó:

Para mí la eutanasia al principio, antes de colocársela a Sasha, yo pensé que era un medicamento que se usaba para matar, ese era mí término: matar, pero no veía el trasfondo (...) Después de que se la realicé a Sasha vi que va más allá de la muerte, como que ya sabes que es un acto de amor y mucha responsabilidad. Aunque es difícil, se convierte en un acto de valentía. (Jimena)

Para Paula, quien además se desempeña como auxiliar veterinaria, su perspectiva sobre la eutanasia no ha cambiado, pues ella señala: “no todos ven la eutanasia de la misma forma, pero por lo menos yo pongo por encima de mis sentimientos y mis emociones el bienestar y la salud del animal” (Paula).

Todo el paso de ver el deterioro de la mascota, decidir aplicarle la eutanasia y posteriormente ver morir a su ser amado suele ser algo impactante para los propietarios, que puede estar acompañado de sensaciones y sentimientos complejos y, en algunos casos, desconocidos.

6.6 Prácticas rituales y apoyo social durante el proceso de duelo.

A pesar del dolor causado tras este proceso, los propietarios encontraron la manera de seguir honrando la vida de sus mascotas con distintas prácticas. La mayoría de ellos conservan objetos que pertenecían a sus mascotas fallecidas, principalmente correas, collares y fotos. Alma y Paula las conservan en lugares especiales como cofres y altares, según señaló Alma:

Le conservo su chaquetica, le conservo su traje de Batman, porque yo lo sacaba en los días de Halloween, le conservo el plato de comida, la cachuchita, la correita, yo le conservo sus cositas (...) yo le tengo su baúl y ahí le tengo todo (Alma).

Paula también mencionó que conserva algunos objetos que pertenecían a Milagros guardados en un cajón de su ropa: “todavía tengo la pañoleta que ella tenía puesta en esos días, el collar de ella (...) están en mi ropa” (Paula).

Por su parte, Carina y Jimena no ha movido los objetos de los lugares donde quedaron luego de que la mascota los usara por última vez. Tal como señaló Carina: “él tuvo puesta su correa hasta el día que le pusimos la eutanasia y la correa sigue allá donde la dejé yo ese día, después de un año y algo sigue la correa en ese mismo lugar” (Carina).

Jimena señaló que no solo conserva objetos que eran de Sasha, sino también artículos de aseo que pertenecían a la mascota: “los collares, el singap, que es de las garrapaticas, el asuntol, todo eso todavía lo tengo (...) están donde siempre los cogía para bañarla, están ahí desde que ella se fue” (Jimena). Incluso, la misma participante cuenta que adquirió un nuevo objeto que representa la vida de su mascota: “en estos días mi novio me regaló un cuadrito de ella y lloré, porque la vi ahí y sé que tengo un recuerdo para largo tiempo” (Jimena).

Para Pablo conservar las pertenencias de Gaviota no fue su objetivo, pues él cuenta que la enterró con todo lo que era de ella:

No quise aferrarme a cosas materiales (...) me despojé de todo lo de ella, a ella la enterré con todas sus cosas porque no me quise aferrar a una parte física, decía que lo que había vivido con ella me era más que suficiente que aferrarme a un objeto material. (Pablo)

Igualmente, todos enterraron el cuerpo de la mascota. Por ejemplo, Paula, expresó su sentir acerca de este momento del entierro: “en ese momento, yo sentía que me estaba muriendo yo también, del dolor, fue mucho (sollozando)” (Paula). Por su parte, Pablo enterró el cuerpo de Gaviota en un lugar significativo para ella, pues era un lugar en el campo donde a su mascota le gustaba pasar las tardes mirando los alrededores de la finca de su propietario: “Se colocó un lugar accesible, muy cercano y con un valor significativo para Gaviota. Le gustaba ese lugar mucho, desde ahí ella siempre divisaba y tenía una buena panorámica de la finca” (Pablo).

Asimismo, el cuerpo de Sasha está enterrado en un solar cerca de la que fue su casa. Jimena suele recordar la vida de su mascota cuando sale a caminar y pasa por ese lugar:

La enterré con un collar rosado que se le veía muy bonito, la enterramos, le colocamos una sabanita y ya le echamos la tierra (...) a veces voy allá, eso queda por mi casa, entonces como que yo le digo a mi mamá -mami, vamos allá a ver cómo está Sashita-. (Jimena)

Carina manifiesta que su padre enterró el cuerpo de Beethoven en una parcela cercana al lugar donde ellos residen. Usualmente lo recuerda cuando visita ese lugar: mi papá me mandó un mensaje, me dijo que ya a Beethoven lo habían enterrado, que él se había encargado de que hicieran un huequito y lo enterraron, en un señor que tenía como una parcela del otro lado.

Alma enterró el cuerpo de Lucas bajo una palma en la finca de un conocido. Este lugar simboliza para ella el recuerdo de la viveza de su mascota:

Yo desenterré una mata de una palma y lo enterré ahí, esa mata hermosa, hasta florece.

Yo voy, lo saludo, le hablo (...) yo veo esa palma hermosa y yo lo veo a él ahí, yo voy y me siento bajo la palma, tomo un tinto, hablo con él (solloza). (Alma)

A su vez, el cuerpo de Milagros yace enterrado en un albergue donde trabaja Paula, ella se encarga de mantener el espacio limpio y su hijo le lleva flores constantemente:

A ella la enterramos en el albergue. El niño cuando va conmigo sí va y mira cómo está donde la enterramos a ella y está como muy pendiente de eso. Yo no le pongo flores, pero sí estoy muy pendiente de que el pedazo donde ella está esté limpio. (Paula)

Asimismo, cuatro de los participantes conservan fotografías, de las cuales suministraron una para esta investigación. Paula, Jimena y Carina compartieron lo que sucedía en estas fotos y la razón por la cual la eligieron. Para Paula esa foto de Milagros representa la esencia de lo que era su mascota en vida; ella señaló que:

Esa foto fue en unos potreros, por allá salimos a hacer como especie de una caminata ecológica. En ese momento yo le iba a dar agua a ella y me pareció tan bonito y le tomé la foto porque en esa foto quedó plasmada esa ternura con la que ella lo miraba uno, ese amor y esa devoción. (Paula)

Carina cuenta que las fotos que eligió de Beethoven son un recordatorio del bienestar y la alegría que lo encarnaban: “esas fotos para mí, como que representan el mejor estado en el que él estuvo, porque me tocó verlo muy acabadito, muy deteriorado cuando murió, y yo creo que en esas fotos él estaba feliz”.

A su vez, para Jimena la foto que compartió acoge la gratitud de Sasha al vivir junto con ella: “yo elegí esa foto porque sentía que estaba como sonriendo, yo sentía que estaba como feliz de la familia que le tocó” (Jimena).

Para algunos de los participantes, las creencias religiosas hicieron parte del proceso y aceptación de la muerte de la mascota. Alma frente a esto señaló: “verdaderamente mi Dios hizo todo muy bien hecho, cuando dijo: ¡voy a mandar ángeles a la tierra!, a los primeros que los mandó fue a ellos” (Alma). Esto haciendo referencia a la bondad y lealtad que representan los animales.

Por su parte, Jimena señaló, refiriéndose a sus creencias sobre las dificultades que puede representar la elección de aplicar la eutanasia a la mascota y no que muera de otra forma: “Porque cuando ellos se mueren, porque, no sé, Dios lo manda, es más fácil para uno porque dice -bueno, se murió ya por causas naturales o algo así-.

Pablo mencionó lo siguiente, haciendo referencia a la gratitud de haber compartido un tiempo junto a la mascota: “Y agradecerle a Dios todos los momentos buenos, que uno pudo tener con ella, y eso es lo que perdura. Quizás la parte corpórea ya no esté, pero los recuerdos nunca se olvidan, siempre estarán ahí” (Paula).

Tras la muerte de sus mascotas, dos de los participantes refirieron cambios producidos a nivel emocional, por ejemplo, Carina señaló que intenta aprovechar al máximo el tiempo que tiene con sus mascotas en vida:

Siento que me volví muchísimo más sensible con los animales (...) ahora hay muchísimas cosas a las que le encuentro significado, como de compartir momentos con ellos, entonces a mí me pasa igual a cuando dicen como “Ay, tienes que compartir en vida porque en algún momento se te van a ir”, entonces yo siempre asumo eso con los

animales. Y de ahí en adelante he tratado de compartir con absolutamente todos mis animales por igual. (Carina)

Para Pablo, los cambios también tuvieron su lugar sobre todo desde la forma en que se relaciona con el resto de las personas y los animales:

Ha sido... más cercano al vínculo más efectivo, más de integración, más de diálogo, más de tolerancia, eso es lo que más ha cambiado después de la muerte de la Gaviota. (...) yo he entendido de que uno ama y los amores son diversos, no es lo mismo el amor de pareja, el amor de padre, en el amor del dueño de una mascota, cada uno tiene su lugar. (Pablo)

En los casos de pérdida de un ser querido, el apoyo social es de suma importancia, pues funciona como un respaldo para el doliente. Para Carina y Paula el apoyo del entorno fue casi nulo durante este proceso, pues sintieron poca empatía y consideración ante su pérdida por parte de familiares y conocidos. Manifiestan que quizá el hecho de que se tratase de un animal no humano genera en las personas la idea de que no es un dolor válido de experimentar, o que puede pasar en poco tiempo. En palabras de Carina: “algunas personas incluso me decían como ¡ay, mañana te compras otro y ya! Así, entonces yo siento que la empatía de la gente cuando se trata de un animal es muy poquita”.

La experiencia de Paula fue un poco similar. Ella manifiesta que: solamente hubo una sola persona que se sentó a hablar conmigo del tema y fue la señora con la que la perrita compartió antes de llegar conmigo (...) pero de resto no... pues, la gente le pregunta a uno - ¿qué pasó? - y -ah bueno-, ya, como que ya. (Paula)

Para Jimena y Alma, el apoyo de amigos y familiares estuvo presente, acompañándolas durante este proceso. Jimena resaltó que fueron sus amigos, su pareja y su familia quienes

estuvieron más pendientes y acompañándola en este proceso: “siento que mis amigos, mi familia, mi novio, fueron muy buenos en ese momento. Fue como si hubiese perdido a una persona” (Jimena).

En el caso de Alma fue gracias al apoyo y la orientación que recibió por parte de sus familiares y amigos, que decidió aplicarle la eutanasia a su perro Lucas para que éste dejara de sufrir: “Lo que me decía mi misma familia, los mismos amigos, los mismos hijos: ¡mamá, dejémoslo descansar!, ¡mami, mira el perrito como está!” (Alma).

En el caso de Pablo, la experiencia de la pérdida fue vivida dentro del entorno familiar, por lo que él pudo sentirse acompañado durante este proceso:

Fue familiar. Todos, de una u otra manera, hicieron el proceso, mis papás, mis cuñados, yo, hicimos pues... abrimos el hueco donde se iba a enterrar Gaviota (...) trajimos las cosas de ella, para colocarlas allí, colocaron florecitas, sembraron matas con flores. (Pablo)

Si bien todo lo que supone la pérdida de un ser amado, como puede llegar a serlo una mascota, es un proceso difícil, aún más si se trata de una decisión propia como lo es la eutanasia, para los propietarios esa forma de muerte no es crueldad si lo que busca es acabar con el dolor de quien aman: “todavía uno se recuerda algo y se le arruga el corazón, pero... ya es más llevadero, ya el tiempo también ayuda mucho” (Pablo).

Para estas personas, sin importar los años que han pasado tras el último adiós con su mascota, la experiencia de haber compartido con ellos es sumamente significativa y digna de recordar con amor:

Me retrocedí muchos años atrás, estoy viendo mi animalito, pero lo estoy viendo feliz, no lo estoy recordando en ese momento tan triste de su enfermedad. Lo quiero recordar feliz porque yo le prometí a él que lo iba a recordar feliz, que ya no iba a haber más tristeza para que él pudiera descansar (Alma).

En estos resultados se pudo dar cuenta de la experiencia de los participantes desde el momento de la llegada de la mascota hasta la muerte de ésta. Todo esto denota que una mascota puede ocupar un lugar de gran relevancia en la vida de un propietario, dejando en claro lo significativa que fue esa compañía en sus vidas y la disrupción que causó con su partida, asimismo, de lo dilemático que fue la toma de la decisión de aplicarle la eutanasia a su ser querido y proceso de afrontamiento que atravesaron, e incluso aún siguen atravesando.

7. Discusión

El objetivo general de esta investigación fue *comprender el proceso de duelo por pérdida de mascotas que han pasado por la eutanasia en propietarios que habitan en el municipio de Cauca, Antioquia*. Respecto a esto, se pudo encontrar dos ejes principales que ayudarán a entender este objetivo: **Enfermedad, eutanasia y proceso de duelo**, así como **Pérdida del vínculo humano-animal: fractura de las rutinas y la comunicación y sus efectos en el duelo**. A continuación, se desarrollará cada uno de estos ejes.

7.1 Enfermedad, eutanasia y proceso de duelo

Cuando la mascota de los participantes en esta investigación cayó enferma, para algunos, siendo un proceso más largo que para otros, generó disrupciones y cuestionamientos sobre la posibilidad de una recuperación: “en ese proceso solo estábamos esperando que él se recuperara o se muriera solito” (Carina). No obstante, al tratarse en todos los casos de una enfermedad que deterioró su bienestar, sin oportunidad de tratamiento, se vieron en la dura necesidad de decidir aplicar la eutanasia: “ella respiraba, pero era lo único que hacía, ni siquiera era capaz ya de abrir los ojos ni nada y se puso morada, entonces ya sabíamos cuál era el paso a seguir con ella” (Paula).

De acuerdo con Neimeyer (2002), el duelo es un proceso que invita al doliente a resignificar su pérdida y a encontrar nuevas formas de vincularse con el ser amado. Esto se hizo evidente en algunos participantes como Paula y Alma, quienes tras la muerte de sus mascotas iniciaron vidas laborales que consisten en ayudar a las mascotas. Paula desde el campo veterinario: “parte de que yo sea auxiliar veterinario en este momento fue por ella” y Alma desde una fundación dedicada a rescatar animales en situación de calle: “tras la muerte de Lucas fue que yo empecé la fundación”.

Aunque para los demás participantes estas formas de resignificación no fueron tan evidentes, sí estuvieron presentes desde otras prácticas, como la conservación de objetos que pertenecían a la mascota o la adquisición de nuevos objetos que recuerdan a la mascota, como en el caso de Jimena, quien adquirió un cuadro con una foto de Sasha luego de su muerte. De acuerdo con Neimeyer (2002), las personas que sufren una pérdida significativa necesitan buscar formas de mantener el vínculo con su objeto de amor perdido, una de ellas es por medio de la conservación de objetos. El autor los nombra *objetos de vinculación*, los cuales pueden ser propios del difunto u otros que representen a ese ser que falleció, pues esto le facilita al doliente continuar vinculándose con su objeto de amor durante la elaboración del duelo: “mi novio me regaló un cuadrito de ella y lloré, porque la vi ahí y sé que tengo un recuerdo para largo tiempo” (Jimena).

Worden (2013) nombra una serie de *manifestaciones del duelo normal*, entre ellas está la conservación de objetos que pertenecían al fallecido y/o llevar consigo objetos que recuerden al fallecido. El autor señala que ambas son conductas correspondientes a un duelo normal y, en la mayoría de los casos, puede reflejar un miedo por parte del doliente a olvidar a su ser querido. En cuatro de los participantes se evidenció esta conducta, pues conservan fotografías de la mascota, de las cuales suministraron una de estas fotos para el desarrollo de esta investigación, sin embargo, no parece presentarse el sentimiento de miedo, pues, podría ser que la forma en la que terminó la vida de la mascota, les dejó a los propietarios la sensación de que habían cumplido su cometido en la tierra, enfocándose más en las experiencias positivas y los aprendizajes obtenidos durante este vínculo.

De esta manera, para las participantes estos objetos representan un significado especial, tal y como señaló Paula: “en esa foto quedó plasmada esa ternura con la que ella lo miraba uno,

ese amor y esa devoción”. Para Carina, las fotos que conserva de su mascota retratan su vitalidad y energía: “esas fotos para mí, como que representan el mejor estado en el que él estuvo, (...) y yo creo que en esas fotos él estaba feliz”. Jimena también habló sobre ese significado de la foto que suministró de su mascota: “yo sentía que estaba como feliz de la familia que le tocó”. A pesar de los sentimientos encontrados y la dualidad que puede aparecer en los propietarios durante este proceso, la mayoría recuerda a sus mascotas de manera positiva, sin la carga negativa que muchas veces acompaña a la muerte de un ser querido y con los sentimientos de culpa que pudieron presentarse al comienzo un poco más disipados. Las fotografías que ellas conservan de sus mascotas no simbolizan una vida lúgubre y dolorosa, sino un recuerdo de la vitalidad y alegría que alguna vez esa mascota trajo a sus vidas.

Otra práctica que manifestaron los participantes, también encontrada dentro de las *manifestaciones del duelo normal* (Worden, 2013), fue las visitas al lugar donde yace el cuerpo de la mascota, manteniendo este espacio limpio y cuidado. Esto, según Neimeyer (2002), es una de las muchas formas en que un doliente puede ritualizar su pérdida, pues no hay una única manera de hacerlo y cada persona puede recurrir a la que mejor se adapta con su proceso. Así como el ritual, una de las formas de estos participantes de resignificar la pérdida fue hablar sobre sus mascotas luego de la muerte de estas, recordando el cariño que sintieron por ellos y que aún conservan: “me retrocedí muchos años atrás, estoy viendo mi animalito, pero lo estoy viendo feliz” (Alma). Pablo refiere: “todavía uno se recuerda algo y se le arruga el corazón”; mientras que Paula afirma que “quizás la parte corpórea ya no esté, pero los recuerdos nunca se olvidan, siempre estarán ahí”.

Con relación a la eutanasia y a la elaboración del duelo, Worden (2013) menciona que algunas pérdidas que se presentan de forma súbita suelen representar una dificultad al momento

de elaborar el duelo, pues no le dan al doliente tiempo suficiente para prepararse y afrontar la pérdida, generando mayor carga emocional y aumento en la negación inicial: “yo la veía y no creía que mi perra se me había muerto...” (Paula). Esta sensación puede aumentar aún más si el doliente considera que la pérdida podía evitarse, como en el tema que concierne a esta investigación, pues los participantes pudieron encontrarse con la incertidumbre de lo que hubiera podido ser de su mascota y si hubiese podido recuperarse de haber esperado más tiempo, tal como lo mencionó Carina: “¿será que nosotros le pusimos eso y Beethoven hubiera quedado vivo? (...) ¿será que hicimos mal en hacerlo?”. Muchas veces en estos procesos de duelo, el propietario se encuentra ante una ambivalencia frente el desconocimiento de si su mascota hubiera podido recuperarse, o de lo contrario, le habría prolongado aún más el sufrimiento.

A su vez, los participantes manifestaron haber experimentado sensaciones y sentimientos que, según la teoría del duelo propuestas por Neimeyer (2002) y Worden (2013), corresponden a reacciones normales del proceso de duelo, tales como sentimientos de soledad y tristeza: “uno está haciendo las cosas, pero es como con ese desánimo, con esas ganas de no hacer nada, con esas ganas de uno estar solo y vivir su dolor solo” (Paula).

Neimeyer (2002) habla de los desafíos del duelo, siendo el primero *reconocer la realidad de la pérdida*. Para algunos participantes este desafío tomó tiempo de atravesar, pues, como manifestó Paula, darse cuenta de que en realidad la mascota ya no estaba con vida fue un shock para ella: “yo la veía y no creía que mi perra se me había muerto” (Paula). El segundo desafío que propone este autor es *abrirse al dolor*, esto se vio manifestado en los participantes al momento de elegir cada uno cómo atravesar su proceso de duelo, desde el entierro de la mascota hasta la conservación de las pertenencias, o, en el caso de Pablo, enterrando las pertenencias con la mascota, permitiéndose sentir el dolor hasta hacerlo más llevadero.

Con respecto al tercer desafío, *revisar nuestro mundo de significados*, en los participantes se pudo encontrar lo propuesto por Neimeyer (2002) en su teoría, pues, dos de los participantes mencionaron algo que cambió en sus sistemas de creencias tras la muerte de la mascota, como por ejemplo Pablo: “ha sido... más cercano al vínculo más efectivo, más de integración, más de diálogo, más de tolerancia, eso es lo que más ha cambiado después de la muerte de la Gaviota”. También Carina mencionó un cambio en su sensibilidad con respecto al trato con los animales: “siento que me volví muchísimo más sensible con los animales”.

Lo anterior también puede observarse, por ejemplo, en un cambio en la percepción de la eutanasia, tal como el caso de Carina, quien antes de aplicarle la eutanasia a su mascota pensaba que: “al eso (la eutanasia) existir era como llenarse de incertidumbre, o si eso no existiera pues quizás había otras formas más horribles de terminar con la vida de un animalito”. Y luego de realizarle este procedimiento a Beethoven su pensamiento frente a esto cambió: “creo que, (...) es como un método más tranquilo para que tanto el amo como el perro no sufra al momento de la muerte” (Carina). Por su parte, Jimena habló sobre su concepción respecto a la eutanasia: “para mí la eutanasia al principio (...) yo pensé que era un medicamento que se usaba para matar, ese era mi término: matar, pero no veía el trasfondo”. Sin embargo, luego de vivir esta experiencia, su concepción cambió: “después de que se la realicé a Sasha vi que va más allá de la muerte, como que ya sabes que es un acto de amor y mucha responsabilidad”. Esta percepción de las participantes puede reflejar de cierta forma la manera en la que cada una ha vivido su proceso de duelo, pues, de alguna forma, para las participantes esto constituyó una forma de reconectarse con la realidad tras la pérdida de la mascota. Este cambio en los significados de la eutanasia pudo ser una herramienta que les ayudó a estas participantes a atravesar su proceso de duelo, pues al ver a la eutanasia no como un procedimiento cruel e inhumano sino como un acto de amor y

responsabilidad, las participantes lograron disipar un poco los posibles sentimientos duales y de culpa, y se enfocaron de lleno de resignificar sus pérdidas y encontrar nuevas formas de vincularse con su ser amado.

El cuarto y último desafío que propone el autor es *reconstruir la relación con lo que se ha perdido*, pues sugiere que una parte de la persona muere cada vez que pierde a un ser querido y que es parte del proceso de duelo aceptar el nuevo mundo sin el ser amado y reinventarse. Esto se observó en la conducta de los participantes cuando cada uno encontró formas de seguirse vinculando con su mascota, como por ejemplo Alma, quien inició una fundación que vela por el rescate animal y mencionó que aún se comunica simbólicamente con su mascota en un árbol que sembró: “yo veo esa palma hermosa y yo lo veo a él ahí, yo voy y me siento bajo la palma, tomo un tinto, hablo con él (solloza)” (Alma).

Adicional a esto, Neimeyer (2002) y Worden (2013) mencionan que entre las reacciones normales de la pérdida pueden aparecer sentimientos de culpa. En los participantes, parece que la culpa se ha disipado con el tiempo y han podido comprender que la decisión que tomaron era la mejor para su mascota. Aun así, una de las participantes, Jimena, mencionó que aún, de vez en cuando, lidia con estos sentimientos: “a veces siento un poco de culpa porque sí digo que no la detecté yo a tiempo” (Jimena).

Asimismo, todos ellos dieron cuenta de un proceso de adaptación a la vida sin la mascota dentro de lo que, según Neimeyer (2002) y Worden (2013), se considera normal. Aunque los autores no realizaron sus teorías pensando en el duelo por pérdida de mascotas, se pudo evidenciar que existe relación entre ambos tipos de pérdida, pues, de acuerdo con Reyes Rincón (2019), se trata de la capacidad humana de crear vínculos significativos y de sentir afecto aún por seres que no son de su misma especie: “era todo, Gaviota en mi vida era todo” (Pablo). En este

sentido, Neimeyer (2002) también señaló algunos signos cuando un proceso de duelo requiere acompañamiento profesional si se presentan continuamente tras pasado un tiempo considerable luego de la pérdida, pues podrían ser indicadores de un *duelo complicado*, tales como intensos sentimientos de culpa, pensamientos de suicidio, desesperación extrema, depresión prolongada, ira incontrolada, dificultades de funcionamiento y abuso de sustancias. De todas estas, la única que se evidenció en una de las participantes fue el sentimiento de culpa: “a veces siento un poco de culpa porque sí digo que no la detecté yo a tiempo” (Jimena), sin embargo, la pérdida de esta participante tuvo lugar hace un año, lo cual no es muestra fehaciente de un posible duelo complicado.

Ahora bien, con respecto al enfoque de la medicina veterinaria llamado *One Health & One Welfare*, el cual señala que el bienestar emocional de un propietario está ligado al vínculo que tiene con su mascota y que, por ende, se ven implicadas no solo la salud mental de los individuos, sino también la salud pública, se entiende que los animales no tienen la capacidad de tomar decisiones como la tienen los humanos. Sin embargo, los propietarios, al ser quienes conviven directamente con la mascota y ven su desarrollo, su enfermedad y su deterioro, adquieren esta capacidad de tomar la decisión por ellos, también desde el amor que les tienen y de la necesidad de frenar su sufrimiento. En los participantes de esta investigación se pudo comprender cómo cada uno tomó esta decisión de manera responsable y con asesoramiento veterinario, al no encontrar otra alternativa que asegurara la vida próspera del animal; aunque esto a su vez significara atravesar el dolor de perder a su mascota: “es una decisión que uno se siente muy mal en el momento de tomarla, pero al momento de uno asimilar bien (...) ya uno dice: bueno, yo tomé la mejor decisión” (Alma).

Por su parte, desde la perspectiva de los participantes que se dedican a la medicina veterinaria siguió siendo un proceso doloroso y difícil: “no es una decisión fácil para tomar, a pesar de uno ser veterinario, y de hacer eutanasias, se la practiqué yo mismo (...) la mayoría no lo hace, la mayoría busca otra persona, por el duelo, yo me mentalicé con Gaviota” (Pablo). Asimismo, aunque para Paula su elección inicial no fue ser ella misma quien aplicara la eutanasia a su mascota, finalmente fue lo que sucedió: “Y lo más triste, lo más duro de todo fue que (...) en el momento que se va a hacer el procedimiento, ninguno de los veterinarios con los que yo trabajaba estaba y me tocó ponérsela a mí misma”. De esta manera, si bien su conocimiento del tema les brindó las pautas para tomar una decisión racional y centrada, esto no contrarrestó lo difícil que fue para ellos hacerle frente a la muerte de sus mascotas. Se evidencia entonces la importancia para estos profesionales de darse el tiempo de enfrentar el duelo por sus propias mascotas, pues, al estar expuestos constantemente a lidiar con la enfermedad y realizar este procedimiento en otras mascotas, pueden encontrarse con lo que The Humane Society of the United States (2013) nombra como *fatiga por compasión*, pues el proceso de duelo se renueva en ellos cada vez que una mascota a su cuidado pierde la vida, lo cual puede conllevar complicaciones en su salud mental, afectando directamente su desempeño laboral y personal.

No obstante, algunos tipos de muerte pueden representar un estigma social para la sociedad, entre ellas la muerte por eutanasia; también hay algunas muertes que son tratadas con menos importancia. Worden (2013) las nombra pérdidas negadas socialmente. Es el caso de la pérdida de una mascota, pues no para todas las personas es una pérdida que vale la pena llorar: “algunas personas incluso me decían como ¡ay, mañana te compras otro y ya!” (Carina). Si bien el contexto del Bajo Cauca, y en particular el municipio de Caucasia se considera una zona ganadera, es muy poca la relevancia que se le ha otorgado al estudio de las relaciones inter-

especies y cómo estas influyen en la vida de la comunidad caucasiana. Parece ser que, en el municipio de Caucasia, la práctica de eutanasia en animales de compañía no es muy común.

Es así como la interacción con los animales domésticos, y en especial con los animales de compañía, resulta importante para las personas, tanto en el área rural como urbana, pues supone no solo la compañía en el día a día, sino un apoyo para el cuidado del hogar: “la perra lo cuidaba mucho a él y la perra, desde que nosotros llegábamos a la puerta de la guardería, se quedaba ahí hasta la hora que él salía” (Paula). De esta manera, al darse una interacción constante entre ese ser humano y su mascota, se genera un vínculo del cual las personas ajenas al círculo no logran comprender y pasan por alto el impacto que genera la pérdida de dicho vínculo en quien está viviendo este tipo de duelo. Por ejemplo, Carina y Paula manifestaron no haberse sentido acompañadas o comprendidas durante sus procesos de duelo, específicamente por tratarse de una mascota: “yo siento que la empatía de la gente cuando se trata de un animal es muy poquita” (Carina). Paula, por su parte afirma: “la gente le pregunta a uno - ¿qué pasó? - y -ah bueno-, ya, como que ya”. Asimismo, Pablo, Jimena y Alma mencionaron haberse sentido acompañadas únicamente por sus familiares cercanos, quienes, a su vez, también compartieron tiempo con la mascota fallecida: “fue familiar. Todos, de una u otra manera, hicieron el proceso, mis papás, mis cuñados, yo...” (Pablo).

7.2 Pérdida del vínculo humano-animal: fractura de las rutinas y la comunicación y sus efectos en el duelo.

El vínculo entre el propietario y la mascota se empieza a configurar desde el momento en que se eligen mutuamente. Tal y como se señaló anteriormente, el primer momento para afianzar este lazo es la elección del nombre, la cual a su vez supone un proceso de domesticación. Gracias a esta, tanto los propietarios como sus mascotas se pueden reconocer entre sus especies y generar

un lazo, seguido de la consolidación de rutinas de cuidado y recreación. Al respecto, la teoría de Pavlov (1963) sobre el condicionamiento hace especial énfasis en esta forma de vinculación que va más allá de lo humano y que abre paso a la creación y solidez del vínculo entre especies. Para los propietarios no bastó con la comunicación verbal, propia de los humanos, sino que se fueron estableciendo otras formas de comunicación distintivas, ligadas ya sea a lo afectivo, o a lo normativo, dependiendo de cómo fuese más cómodo para cada propietario y su mascota: “la comunicación mía con Lucas, (...) era como no de perro a humano, sino como de humano a humano” (Alma). Por otro lado, Pablo, intentó que la comunicación con su mascota fuese más normativa: “con Gaviota yo siempre traté de utilizar los tonos de voz, para que Gaviota supiera cuando era una corrección o cuando era algo que era de aprecio”. La comunicación, el establecimiento de rutinas y la convivencia dieron fruto a un vínculo entre los propietarios y sus mascotas de especial relevancia para la vida de ellos.

Con respecto al vínculo entre los propietarios y sus mascotas, la forma más clara de dar cuenta de él es por medio del lenguaje. De acuerdo con Crowell et al. (2018), el lenguaje se considera un reflejo del estado mental actual respecto al objeto de apego. Esto se pudo apreciar con los participantes, por ejemplo: “para mí Milagros era como la hija que yo no tengo” (Paula) y según Alma: “él llenaba en un todo y por todo parte de mi corazón, porque tenía parte en mi corazón como los tenían los hijos míos”, puesto que, por medio del lenguaje, pudieron dar cuenta no solo del afecto, sino también de los cambios y de las experiencias que tuvieron y que aún conservan tras la pérdida. Esta forma de comunicación les sirvió además como una herramienta para elaborar el duelo, ya sea por medio de la simbolización y los rituales, como lo expresó Alma: “yo voy y me siento bajo la palma, tomo un tinto, hablo con él”, o si bien, para verbalizar

con otras personas la vida con sus mascotas, tal y como hicieron al aceptar participar en esta investigación.

Uno de los principales aspectos desarrollados por Bowlby (1993) en su teoría del apego es que la intensidad de la interacción entre madre e hijo va a configurar la fuerza del vínculo entre estos. Se pudo ver en los casos de participantes mujeres, como Paula, Alma y Carina, que su forma de vincularse con la mascota era percibida por ellas como un vínculo maternal, pues, tanto Alma y Paula, quienes son madres, pudieron dar cuenta de la magnitud del afecto hacia su mascota y manifiestan que este podría ser semejante al que tienen con sus hijos: “tenía parte en mi corazón como los tenían los hijos míos” (Alma). Es así como, al perder a su mascota, sintieron un vacío desgarrador: “se siente un vacío, un dolor muy profundo en el corazón, un desgarre (solloza)” (Alma). Si bien para Jimena y Pablo el vínculo no fue vivido de esta forma, se dio cuenta de un lazo sólido y distintivo creado por la interacción, el establecimiento de rutinas y otras actividades que propiciaron la unión entre ellos: “Gaviota conmigo era prácticamente parte del mundo de uno” (Pablo). La fractura de estos lazos supuso un quiebre en toda la estructura de vida de los participantes, como mencionó Carina, para quien la enfermedad y posterior muerte de su mascota trajo consigo un desgaste físico y emocional: “yo siento que a mí la enfermedad de Beethoven me consumió mucho” (Carina).

Este vínculo también puede ser comprendido según las pautas de apego propuestas por Bowlby (1993), pues en los participantes se pudo observar el apego que experimentaron con sus mascotas mediante la convivencia y los aprendizajes: “Siento que me ayudó a ser una persona más sociable, a forjar carácter, a tener paciencia... creo que con Gaviota aprendí de eso” (Pablo). Asimismo, el renunciar a algunos lujos propios con el fin de que la mascota tuviese lo que necesitaba, Carina comenta: “yo siempre quería que él estuviera bien, entonces yo comencé a

ahorrar más de lo normal para poder comprarle un medicamento que a él le hacía bien”. De manera similar, Paula y Alma mencionan sus cambios en el estilo de vida a partir de la muerte de sus mascotas como dedicarse a ser veterinaria (Paula) o montar una fundación para animales (Alma).

Este apego se evidenció también en los momentos donde los participantes tuvieron que alejarse de sus mascotas, manifestando sentimientos de ansiedad, preocupación y temor: “eso era mortal, mortal porque es uno pensando, bueno, los niños sí quedan con la tía, pero ¿y mi animalito?” (Alma). Tal como lo menciona Paula: “desde el tiempo que yo la tuve a ella, una sola vez viajamos como una semana y en esa semana la preocupación y la angustia de saber que sí estuviera bien”.

Crowell et al. (2018) mencionan que, si bien el estilo de apego de una persona sienta sus bases en la infancia, este puede moldearse con el paso del tiempo y las experiencias, al igual que la figura de apego puede influir en el estilo de apego que permea dicho vínculo, convirtiendo cada relación que establezca un individuo en una experiencia distinta y única. Si bien esta investigación no se propuso reconocer el estilo de apego de cada participante y cómo ha cambiado con el paso de los años, lo propuesto por los autores explicaría porqué algunos propietarios como Paula, Carina y Alma, que tenían más de una mascota, manifestaron experimentar un vínculo distinto con cada una de ellas, como mencionó Paula: “a pesar de que ya teníamos otros perros, Milagros llegó a cumplir un papel muy diferente”. De esta manera, aunque realizaban rutinas de paseos y alimentación en conjunto con otras mascotas, el tiempo dedicado a comprender el carácter de su mascota hizo del vínculo algo único.

Tras la pérdida de estas mascotas, especialmente luego de ser intervenidas por el procedimiento de la eutanasia, los propietarios experimentan una fractura en dicho vínculo. Sin

embargo, este vínculo no se disuelve, sino que atraviesa lo que Neimeyer (2002) llama un *proceso de reconstrucción de significado*, el cual cada participante ha vivido de la forma más adaptativa que ha estado a su alcance. Ahora bien, la pérdida no solo supone la ausencia de ese ser amado, sino también un cambio en la rutina y la relación que se había construido. A pesar de que, según manifestaron, a los participantes les fue difícil continuar con sus rutinas tras la pérdida de sus mascotas, encontraron la forma de hacerlo y al mismo tiempo honrar la vida de ellas en sus prácticas y sus significados: “la enterré con un collar rosado que se le veía muy bonito (...) a veces voy allá (...) a ver cómo está Sashita” (Jimena).

Asimismo, tanto la *conducta de apego* como la *conducta de cuidado* planteadas por Bowlby (1993) se pudieron identificar en los participantes, pues, como menciona el autor, ambas se forman a la par entre las dos figuras (madre e hijo y, en este caso, propietario y mascota): “Gaviota era amiga, Gaviota era confidente, era compañera, era trabajadora, venía a ser prácticamente casi que todo en el diario vivir de uno” (Pablo). Pensándolo de esta forma, la mascota se apega al humano que cubre sus necesidades básicas como alimentación y aseo, mientras que a la par el humano se apega a la mascota por suplir necesidades de compañía y recreación, lo que en conjunto forma el vínculo entre estos y los destaca del resto de su especie, pues ya no se trata de un animal y un humano cualquiera, sino de una mascota y su propietario: “para nosotros Milagros no era solamente un perro” (Paula), siendo por esta razón que el dolor de la pérdida se siente tan abrasador: “sentía que me estaba muriendo yo también, del dolor, fue mucho (sollozando)” (Paula), o como lo manifiesta Alma: “eso es un dolor indescriptible y ese vacío, eso es algo (llanto) muy doloroso y de nunca asimilar”.

De acuerdo con Serpell (2002, citado en Acero Aguilar, 2017), la tendencia a humanizar a las mascotas y atribuirle características propias del ser humano, como la expresión de

emociones y la capacidad de comprender lo que siente un humano, permite que estas sean vistas como miembros de la familia. Esta humanización puede suponer una intensificación en la experiencia de duelo tras la muerte de la mascota, llegando al punto de sentirse como una pérdida humana: “fue como si hubiese perdido a una persona” (Jimena). A pesar de esta tendencia a humanizar a las mascotas, se duele dejar de lado el hecho de que el ciclo de vida de los animales domésticos siempre será menor que el de los humanos (Rizo-Patrón et al., 2021), lo que significa que la tenencia de mascotas supone, en cualquier momento, tener que experimentar la pérdida de estas.

El punto de quiebre del vínculo, que viene acompañado tras la muerte de la mascota, genera entonces una conmoción emocional que, tal como lo menciona Díaz Facio Lince (2019), “es más fuerte cuanto más significativa haya sido la relación que se ha fracturado y cuanto mayor carga afectiva haya puesto el sujeto en ella” (p. 18). Esto se ve reflejado en los participantes cuando mencionaron lo difícil que fue continuar con sus actividades cotidianas tras la muerte de la mascota, pues para ellos ese vínculo suponía compañía, apoyo, un escape de la monotonía, una familia o una conexión única: “Beethoven fue el primero que hizo eso (...) él pasaba todo el día en la cama conmigo” (Carina).

Finalmente, tras la eutanasia, la pérdida generó un dolor emocional que pudo estar guiado por sentimientos de amor y gratitud hacia la mascota. Aunque algunos propietarios expresaron sentimientos de culpa, también mencionaron sentirse aliviados con el paso del tiempo, pues entendieron que la decisión que tomaron fue pensando en el bienestar de sus mascotas: “al momento de uno asimilar bien y ver que el animalito ya no está sufriendo como estaba sufriendo, ya uno dice: bueno, yo tomé la mejor decisión” (Alma). Asimismo, la conservación de objetos que pertenecían a la mascota y la adquisición de otros que representan la vida de ese animal, son

un reflejo de lo significativo que fue ese vínculo para la vida de los propietarios, dejando ver que el apego no desaparece con la muerte de la mascota, sino que encuentra formas de reconectarse con la vida.

8. Conclusiones y recomendaciones

El trabajo realizado permitió comprender cómo viven el duelo los propietarios que han perdido a sus mascotas mediante el procedimiento de eutanasia en Caucaasia (Antioquia). A la vez, permitió visibilizar las prácticas realizadas y los significados que estos le atribuyen a su proceso de duelo, lo cual aportó una perspectiva valiosa desde las experiencias de estos cinco participantes sobre el duelo por pérdida de mascotas tras la aplicación de este procedimiento. Se logró alcanzar los objetivos específicos propuestos inicialmente, pues se pudo identificar los significados de la pérdida que establecen los propietarios, describir sus experiencias y analizar los efectos que tiene la práctica de la eutanasia en el proceso de duelo. A su vez, el enfoque fenomenológico-hermenéutico utilizado contribuyó a captar las experiencias subjetivas de los participantes respecto a la experiencia de vivir con esta mascota y posteriormente verla morir, asimismo, identificar cómo los participantes resignifican la decisión de aplicar la eutanasia a sus mascotas por medio de prácticas como la conservación y adquisición de objetos y la reflexión emocional sobre su vínculo, posicionando esta investigación como algo valioso para el estudio del duelo en la relación humano-animal.

Si bien la decisión de aplicarle la eutanasia a su mascota no fue deliberada, no siempre se sintió para los propietarios como la decisión correcta; en algunos casos la incertidumbre de lo que hubiera pasado de no haberle realizado el procedimiento de la eutanasia a la mascota, incluso la culpa por haber pagado por algo que sabían iba a quitarle la vida a este ser amado, el sentimiento de soledad y las ganas de aislarse fueron sentimientos que aparecieron durante el proceso de duelo de los participantes.

Asimismo, en el municipio de Caucaasia, a pesar de ser una subregión del departamento de Antioquia permeada por la cultura ganadera, no hay mucho desarrollo en la asistencia a salud

veterinaria, al igual que no hay cementerios para mascotas ni acompañamiento en terapias psicológicas para este tipo de duelos, lo que puede manifestarse como un limitante en la elaboración del proceso de duelo tras la muerte de la mascota y oportunidades de tratamiento que permitan prolongar la vida de estas.

Esta conexión y vínculo, que se formó en algún momento, no desapareció cuando la mascota fue enterrada puesto que aún, años después, los propietarios siguen conservando objetos que pertenecían a la mascota y realizando otras prácticas como visitas al lugar donde yace el cuerpo de esta, así como hablar sobre cómo fue su vida con la mascota, permitiéndoles recordar con aprecio y, en algunos casos, con nostalgia.

Finalmente, si bien la pérdida de la mascota es un proceso doloroso, pues supuso la ruptura de un vínculo estrecho con ese otro no-humano que por ser único e intenso puede llegar a ser doloroso y, en algunos casos, un limitante para continuar con las actividades diarias, también demuestra la capacidad humana para amar, cuidar y encontrar afecto, incluso en otras especies; lo que posiciona este tema como relevante para comprender desde el ámbito clínico y social de la psicología.

Como recomendación para futuras investigaciones, podría enfocarse un poco más en profundizar cómo los factores culturales influyen en la experiencia del duelo tras la aplicación del procedimiento de eutanasia en animales de compañía, así como tener una muestra más grande y mayor tiempo para el desarrollo de la investigación. Emplear además un método narrativo podría ser de gran utilidad para comprender mejor cómo se sitúan las experiencias de los propietarios en su contexto social y cultural. En este sentido, un aspecto interesante a desarrollar en futuras investigaciones debido a la locación del municipio de Caucasia es comprender el fenómeno entre áreas rurales y urbanas de la subregión.

Referencias

- Acero Aguilar, M. (2017). La Relación Humano-Animal de Compañía como un fenómeno sociocultural. Perspectivas para la salud pública. [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/58863>
- Álvarez Monsalve, E. y Cataño Sierra, L, C. (2019). Proceso de duelo y estrategias de afrontamiento [Trabajo de grado]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/16345/1/AlvarezEsteffania_2019_ProcesoDueloEstrategias.pdf
- Aragunde-Kohl, U. A., Hernández Rivera, I. y Martínez Reyes, L. (2021). Un amor que sostiene: el apoyo de las mascotas en situaciones de violencia de género. *Revista puertorriqueña de psicología*, 32 (2), 76 – 188. <https://dialnet-unirioja-es.udea.lookproxy.com/servlet/articulo?codigo=8256137>
- Bancolombia. (21 de abril de 2021). Mercado de mascotas en Colombia: crecimiento durante 2021. ([Bancolombia]). Obtenido de <https://www.bancolombia.com/negocios/actualizate/tendencias/mercado-mascotas-2021>
- Barnard-Nguyen, S., Breit, M., Anderson, K. A., & Nielsen, J. (2016). Pet Loss and Grief: Identifying At-risk Pet Owners during the Euthanasia Process. *Anthrozoös*, 29(3), 421–430. <https://doi.org/10.1080/08927936.2016.1181362>
- Blasco Mira, J, E. y Pérez Turpín, J, A. (2007). Metodologías de investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte: ampliando horizontes. Universidad de Alicante. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12270/1/blasco.pdf>.

- Bonilla Hernández, A. (2022). Proceso de duelo frente a la pérdida de un animal de compañía [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<https://hdl.handle.net/10495/27903>
- Bont, M., Dorta, K., Ceballos, J., Randazzo, A. y Urdaneta-Carruyo, E. (2007). Eutanasia: una visión histórico – hermenéutica. *Comunidad y salud*, 5(2), 1-14.
https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1690-32932007000200005
- Bubeck, M. J. (2023). Justifying Euthanasia: A Qualitative Study of Veterinarians’ Ethical Boundary Work of “Good” Killing. *Animals*, 13(15), 1-18.
<https://doi.org/10.3390/ani13152515>
- Bussolari, C., Habarth, J. M., Phillips, S., Katz, R., & Packman, W. (2018). Self-Compassion, Social Constraints, and Psychosocial Outcomes in a Pet Bereavement Sample. *OMEGA - Journal of Death and Dying*, 82(3), 389–408. <https://doi.org/10.1177/0030222818814050>
- Cabas, S. A. (18 de Agosto de 2023). Los productos para mascotas, un producto que ha movido \$3 billones en cinco años. ([La República]). Obtenido de
<https://www.larepublica.co/empresas/los-productos-para-mascotas-un-mercado-que-ha-movido-3-billones-en-cinco-anos-3682778#:~:text=El%20mercado%20de%20los%20peluditos,con%20el%20informe%20de%20ProColombia>
- Cartolin, X., Herrera, P., León, D. y Falcón, N. (2020). Impacto emocional asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía. *Revista de Investigaciones Veterinarias del Perú*, 31(2) 1-12. <https://doi.org/10.15381/rivep.v31i2.17837>
- Castillo Mendoza, K, M. (2022). Eutanasia: percepción psicosocial en la toma de decisión de tenedores de animales de compañía y veterinarios. [Trabajo de grado]. Universidad

Central del Ecuador. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/43b8cffc-22f0-4a49-989a-a276fb16e74f>

- Chiu, K. (2022). Percepción del duelo por la pérdida de un perro como mascota en jóvenes adultos en la ciudad panamá, durante enero a septiembre 2021. *Conducta Científica*, 5(2), 17–31. <https://revistas.ulatina.edu.pa/index.php/conductacientifica/article/view/243>
- Cleary, M., West, S., Thapa, D. K., Westman, M., Vesk, K., & Kornhaber, R. (2021). Grieving the loss of a pet: A qualitative systematic review. *Death Studies*, 46 (9), 2167–2178. <https://doi.org/10.1080/07481187.2021.1901799>
- Crawford, K. M., Zhu, Y., Davis, K. A., Ernst, S., Jacobsson, K., Nishimi, K., Smith, A. D. A. C., & Dunn, E. C. (2020). The mental health effects of pet death during childhood: is it better to have loved and lost than never to have loved at all? *European Child & Adolescent Psychiatry*, 30(10), 1547–1558. <https://doi.org/10.1007/s00787-020-01594-5>
- Crowell, J. & Fraley, R. & Shaver, P. (2008). Measurement of individual differences in adolescent and adult attachment. In J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.) *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications*, (88), 599-634. <https://www.researchgate.net/publication/284307006>
- Davey Quevedo, N. M. y Salazar Márquez, R. E. (2019). Duelo frente a la pérdida de una mascota en veterinarios de Lima Metropolitana. [Trabajo de grado]. Universidad peruana de ciencias aplicadas. <http://hdl.handle.net/10757/633466>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (1 de julio de 2022). ([DANE]). Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/multi/Comunicado_EM_2021.pdf
- Díaz Facio Lince, V, E. (2019). *La escritura del duelo*. Colección Ágora.

Díaz Videla, M. (2020). Vínculo humano-animal ¿Qué clase de amor es ese? Calidad de vida y salud, (13), 2-31.

https://institutoiaz.com/public_html/wpcontent/uploads/Publicaciones/Que-clase-de-amor-es-ese.pdf

Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2019). Diferencias de Género en Distintas Dimensiones del Vínculo Humano-Perro: Estudio Descriptivo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Revista Colombiana de Psicología, 28(2), 109- 124.

<https://doi.org/10.15446/rcp.v28n2.72891>

Díaz Videla, M., & Rodríguez Ceberio, M. (2019). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de la familia humano-animal. Revista de Psicología, 18(2), 44–63. <https://doi.org/10.24215/2422572xe036>

El País. (29 de agosto de 2023). Este es el motivo por el cual los perros en el resto del mundo viven más que en Colombia. <https://www.elpais.com.co/colombia/este-es-el-motivo-por-el-cual-los-perros-en-el-resto-del-mundo-viven-mas-que-en-colombia-2903.html>

El País. (16 de agosto de 2023). ¿Cuánto viven las mascotas en Colombia en comparación con otros países? <https://www.eltiempo.com/vida/mascotas/las-mascotas-en-colombia-viven-menos-en-comparacion-con-otros-paises-796848>

Eason, F. (2019). “Forever in Our Hearts” Online: Virtual Deathscapes Maintain Companion Animal Presence. OMEGA - Journal of Death and Dying, 84 (1), 212-227.

<https://doi.org/10.1177/0030222819882225>

El Espectador. (12 de octubre de 2023). El Espectador. Obtenido de

<https://www.elespectador.com/judicial/tribunal-reconocio-a-un-perro-como-miembro-de-una-familia/>

- EPS SURA. (2024). ([SURA]). <https://www.epssura.com/corporativo-quienes-somos#:~:text=Ley%20de%20transparencia-%C2%BFQui%C3%A9nes%20somos%3F,una%20empresa%20de%20Medicina%20Prepagada.>
- Euromonitor International. (13 de octubre de 2023). ([Euromonitor]) Obtenido de <https://www.euromonitor.com/>
- Federación Nacional de Comerciantes. (15 de abril de 2023). ([FENALCO]). Obtenido de <https://www.fenalcoantioquia.com/blog/la-pandemia-incremento-un-15-las-mascotas-en-los-hogares-antioquenos/>
- Federación Nacional de Comerciantes. (2019). ([FENALCO]). Forbes Colombia. Obtenido de <https://forbes.co/2022/06/11/negocios/asi-se-mueve-el-multimillonario-negocio-de-las-mascotas-en-colombia>
- Fonseca Vieira, M. N. (2019). Quando morre o animal de estimação. *Psicologia em Revista*, 25(1), 239–257. <https://doi.org/10.5752/p.1678-9563.2019v25n1p239-257>
- Francisconi, C. F. (2007). Eutanasia: una reflexión desde la mirada Bioética. *Revista UMNG*, 7(12), 110-115. <https://www.redalyc.org/pdf/1270/127020800009.pdf>
- Freire Quintero, C. (2015). La validez interna y externa de una investigación cualitativa. *Revista Empresarial ICE-FEE-UCSG*, 9 (1), 35-38. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6419733.pdf>
- Funeral Pet, Amigos por Siempre. (2024). ([Funeral Pet]). <https://funeralpet.com.co/>
- García Pinillos, R., Appleby, M.C., Scott-Park, F., Smith, C. and Velarde, A. (2015) One Welfare – a platform for improving human and animal welfare. *Veterinary Record* 177(24), 629–630.

[https://www.onewelfareworld.org/uploads/9/7/5/4/97544760/onewelfare_paper_espan%
CC%83ol_-_traducido.pdf](https://www.onewelfareworld.org/uploads/9/7/5/4/97544760/onewelfare_paper_espan%CC%83ol_-_traducido.pdf)

Henao Villegas, S. (2017). Eutanasia en animales de compañía Dilemas, encuentros y desencuentros. *Revista Colombiana de Bioética*, 11(3), 74-108.

<https://doi.org/10.18270/rcb.v11i3.2163>

Henao Villegas, S., Gaviria Loaiza, N., Mejía Isaza, E. (2013). Causas y métodos de eutanasia en perros y gatos en cuatro centros de atención veterinaria del Área Metropolitana del Valle de Aburra (Antioquia). Universidad CES. <https://hdl.handle.net/10946/6605>

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill. ISBN: 978-607-15-0291-9

Holguín García, S, J. y Pasos Pérez Y, A. (2021). Proceso de duelo en adultos que han sufrido la pérdida de sus mascotas en la ciudad de Medellín durante el periodo 2017 -2019.

[Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/19091/7/HolguinSilvia_2021_PerdidaMascotasDuelo.pdf

Instituto Distrital de Protección y Bienestar Animal. (s. f.). ([IDPYBA]). Procedimiento de atención de urgencias veterinarias caninos y felinos sin propiedad. <https://lc.cx/YY1kzg>

Kammer Lapa, D, M. y Duarte Nogueira, M, T. (2022). Dolor no reconocido por la muerte de la mascota: un estudio con dueños de animales en la ciudad de Canguçu-RS. *Psicoanalizar*.

Rev. São Paulo, volumen 31 (1), 251-270. <https://doi.org/10.23925/2594-3871.2022v31i1p251-270>

Kaufman, G, E. & Lindenmayer, J, M. (2021). *One Health & One Welfare*. CRC Press.

<http://www.routledge.com/9780367904067>

- La Nación. (2018). Un país pet friendly: la innovación llega al negocio de las mascotas. 1 de agosto de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/economia/un-pais-pet-friendly-la-innovacion-llega-al-negocio-de-las-mascotas-nid2158015/>
- La República. (2023). Los precios de seguros para mascotas van desde \$146.000 hasta \$480.000 anualmente. miércoles, 8 de febrero de 2023. <https://www.larepublica.co/finanzas-personales/precios-de-planes-de-seguros-para-mascotas-van-desde-146-00-hasta-480-000-al-ano-3539709>
- Lampert, M. P. (2021). Eutanasia y asistencia al suicidio. Biblioteca del congreso nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/31938/1/BCN_eutanasia_y_suicidio_asistido_Editado_Final.pdf
- Loaiza S, J. S. (2021). Eutanasia: En Defensa de la Subjetividad. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/22062/11/LoaizaJoel_2021_EutanasiaDefensaSubjetividad.pdf
- Los Olivos, un homenaje al amor. (12 de octubre de 2023). Los Olivos. Obtenido de <https://antioquia.losolivos.co/club-de-amigos-plan-integral-mascotas/>
- Matte, A. R., Khosa, D. K., Meehan, M. P., Coe, J. B., & Niel, L. (2019). An Exploratory Study of Veterinary Professionals' Self-Reported Support of Bereaved Clients Before, During, and After Companion Animal Euthanasia in Southwestern Ontario, Canada. OMEGA - Journal of Death and Dying, 83 (3), 352-370. <https://doi.org/10.1177/0030222819853924>

- Metaute Londoño, Y. (2024, 05 de abril). *Conmoción en Caucasia: al menos 20 mascotas murieron por un envenenamiento masivo en dos semanas*. Alerta Paisa.
<https://11nq.com/6Mr75>
- Moreno Alfaro, A. (2015). El proceso de duelo tras la pérdida de una mascota: descripción y variables relacionadas. Universidad Pontificia Comillas. <http://hdl.handle.net/11531/1075>
- Neimeyer, R, A. (2002). *Aprender de la pérdida: una guía para afrontar el duelo*. Paidós.
- Observatory of Economic Complexity. (2011). ([OEC]). <https://oec.world/en/resources/about>
- Observatory of Economic Complexity. (2022). ([OEC]). <https://oec.world/es/profile/hs/dog-or-cat-food-retail>
- Packer, M. (2010). La Investigación Hermenéutica en el estudio de la conducta humana. *Psicología Cultural*, 25, 6-29. ISSN-e 1605-4806
- Pazos Castillo, F, E. (2022). Análisis de la interacción cuidador – mascota y su relación con el vínculo afectivo. [Trabajo de grado]. Pontificia universidad católica del Ecuador.
<https://repositorio.puce.edu.ec/handle/123456789/35489>
- Pichon-Riviere, E. (1985). Teoría del vínculo.
- Pleia Pet Funeral Life after Life. (2024). ([Pleia]). <https://www.pleia.co/>
- Reyes Rincón, A. (2019). Historias Mudas: del amor, el duelo y la aceptación de la muerte de una mascota. [Proyecto de grado, Universidad de Los Andes]. Repositorio Institucional Séneca. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstreams/f0424cfd-7fbb-40a3-9f31-99bfa9ef72ba/download>
- Riques, D., Estela-Galarza, M. y Falcón, N. (2022). Conocimiento de las funciones profesionales del médico veterinario entre pobladores de Lima, Perú: un estudio exploratorio. *Rev Inv Vet Perú*, 33(4), 1-15. <https://doi.org/10.15381/rivep.v33i4.23346>

- Rizo-Patrón, A., León, D., Herrera, P., Silva, P., Falcón, N. (2021). Percepción de estudiantes de veterinaria acerca del uso de la eutanasia en animales de compañía en Lima, Perú. *Rev Inv Vet Perú*, 32(4), 1-11. <http://dx.doi.org/10.15381/rivep.v32i4.20940>
- Rodríguez Casas, R, C. (2022). Eutanasia: aspectos éticos controversiales. *Rev Med Hered*, 12 (1), 1-5. <http://www.scielo.org.pe/pdf/rmh/v12n1/v12n1ce2.pdf>
- Sánchez, M, Z. y Olivety, M. (2015, 24 de enero). La fenomenología hermenéutica. *Revista electrónica de portales médicos*. [La fenomenología hermenéutica \(revista-portalesmedicos.com\)](http://La_fenomenologia_hermenutica_(revista-portalesmedicos.com))
- Sancho Ezquerro, J, C. (2023). ¿Mascotas o miembros de la familia? Nuevas perspectivas en los estudios de parentesco. Análisis de la relación canino-humana en núcleos de convivencia en España. *Antropología Experimental*, 23 (1), 1-14. [https://dialnet-unirioja-es.udea.lookproxy.com/servlet/articulo?codigo=9085240](https://dialnet-unirioja.es.udea.lookproxy.com/servlet/articulo?codigo=9085240)
- Scanlon, L., Hobson-West, P., Cobb, K., McBride, A., & Stavisky, J. (2021). Homeless People and Their Dogs: Exploring the Nature and Impact of the Human–Companion Animal Bond. *Anthrozoös*, 34(1), 77–92. <https://doi.org/10.1080/08927936.2021.1878683>
- Spain, B., O’Dwyer, L., & Moston, S. (2019). Pet Loss: Understanding Disenfranchised Grief, Memorial Use, and Posttraumatic Growth. *Anthrozoös*, 32(4), 555–568. <https://doi.org/10.1080/08927936.2019.1621545>
- The Humane Society of the United States. (2013). Manual de referencia sobre la eutanasia. https://www.hsi.org/wp-content/uploads/welfare/resources/manual_de_referencia_sobre_la.pdf

Tizón, J. L. (2017). Los procesos de duelo en atención primaria de salud: Una actualización. FMC - Formación Médica Continuada en Atención Primaria, 24, 1–66.

<https://doi.org/10.1016/j.fmc.2016.02.011>

Trujillo Bonilla, L, S. (2023). Licencia Remunerada Por Luto Debido A La Muerte De Un Animal De Compañía En Colombia. [Tesis de posgrado]. Universidad libre de Colombia.

<https://hdl.handle.net/10901/25855>

Worden, J, W. (2013). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Paidós.

Zamora Quiroga, D. (2022, 12 de mayo). *El debate de la eutanasia en Colombia*. Pesquisa

Javeriana. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/eutanasia-en-colombia-argumentos/>

Zapata-Herrera, M., Sanmartín-Laverde, C. M., & Hoyos-Duque, T. N. (2021). Comprensión del vínculo persona mayor-mascota como alternativa para la promoción de la salud.

MedUNAB, 24(2), 193–202. <https://doi.org/10.29375/01237047.4056>

Anexos

Anexo 1.

Guía de entrevista semiestructurada:

Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Cauca (Antioquia).

Fecha: _____

Hora: _____

Lugar: _____

Introducción

Objetivo de la entrevista: Explicar el propósito de la entrevista de manera clara y sencilla.

Confidencialidad y consentimiento informado: Leer el consentimiento informado, aclarar que toda la información será tratada de forma ética y confidencial; asegurar con el participante su permiso para grabar la entrevista.

Preguntas sobre la persona (datos sociodemográficos):

Edad, estado civil, lugar de residencia y con quienes vive, a qué se dedica.

Preguntas iniciales (introdutorias, más abiertas)

Cuénteme sobre su mascota: ¿Cómo se llamaba? ¿Cómo era? (raza, edad, carácter)

¿cómo llegó [nombre de la mascota] a su vida?

¿por qué eligió ese nombre para su mascota? ¿qué representa?

¿cuánto tiempo vivió [nombre de la mascota] con usted?

¿Qué momentos especiales recuerda de su tiempo juntos?

¿Cómo describiría su relación con [nombre de la mascota]? (utilizar metáforas, analogías)

Vínculo y apego

¿Qué rol representaba [nombre de la mascota] para usted? (compañero, miembro de la familia, etc.)

¿qué cambios se presentaron en su vida con la llegada de [nombre de la mascota]?

¿cómo era la rutina diaria con [nombre de la mascota]?

¿Qué necesidades emocionales cubría [nombre de la mascota] en su vida?

¿cómo era la comunicación con [nombre la mascota]?

¿cómo se sentía cuando debía separarse de [nombre de la mascota] por un periodo de tiempo prolongado?

¿tuvo experiencias previas por enfermedad de [nombre de la mascota]? ¿cómo lo afrontó?

Ruptura del vínculo:

¿hace cuánto fue la muerte de [nombre de la mascota]?

¿qué recuerda del día en que murió [nombre de la mascota]?

¿qué significó para usted esa pérdida?

Reacción Inicial:

¿qué tipo de problemas de salud estaba experimentando [nombre la mascota]? ¿qué sintió cuando se enteró de esto?

¿qué fue lo más difícil de ese momento?

Cuando supo que [nombre de la mascota] estaba experimentando esto ¿cómo fue su proceso de aceptar que eventualmente su mascota pudiera morir?

¿qué clase de cambios siente que tuvo a nivel emocional luego de la muerte de su mascota? (primer mes)

¿cómo fue la experiencia de ver el cuerpo de su mascota después de la intervención?

Procedimiento de la eutanasia

¿qué recuerda sobre lo que le informó el veterinario sobre este procedimiento?

¿por qué decidió que esto era lo mejor para [nombre de la mascota]?

¿cómo se sintió tomando esta decisión? ¿qué cosas pasaron por su mente?

¿qué le dijeron las personas de su entorno cuando se enteraron de esto?

Preguntas adicionales para el veterinario:

¿al cuánto tiempo después de la muerte de su mascota continuó trabajando como veterinario?

¿cómo se sintió en ese momento?

¿cómo fue su experiencia de realizar eutanasia a otras mascotas, después de la muerte de [nombre de la mascota] por este mismo procedimiento?

La experiencia de la pérdida y duelo

Emociones y sentimientos:

¿cómo se sintió los días posteriores a la muerte de [nombre de la mascota]?

¿cómo sintió que las personas más cercanas a usted lo acompañaron durante esta pérdida?

¿cómo se siente ahora al recordar a su mascota?

Impacto en la vida diaria:

¿Cómo ha influido esta pérdida en su rutina diaria?

¿alguna vez tuvo la sensación de que su mascota seguía en la casa luego de haber muerto?
¿qué cosas sintió?

¿qué cosas hizo para adaptarse a la nueva vida sin [nombre de la mascota]?

¿qué cosas cambiaron sobre su forma de percibir el mundo luego de la muerte de su mascota?

Proceso de adaptación:

¿cómo fue ese último momento antes de que le aplicaran la eutanasia a [nombre de la mascota]?

¿qué sintió cuando le entregaron el cuerpo sin vida de [nombre de la mascota]?

¿qué hizo con los restos de [nombre de la mascota]?

¿qué hizo con las pertenencias que eran de [nombre de la mascota]?

¿cómo se sintió haciendo el ritual de despedida para [nombre de la mascota]?

¿ha tenido otras mascotas luego de la muerte de [nombre de la mascota]?

¿cuánto tiempo pasó para que esto sucediera?

¿cómo se sintió tomando esta decisión?

Preguntas de Cierre:

¿Hay algo más que le gustaría compartir sobre su experiencia?

¿Le surge alguna pregunta adicional sobre la investigación?

¿cómo se sintió durante esta entrevista?

Anexo 2.

Consentimiento informado

Yo, _____, con cédula de ciudadanía N° _____, manifiesto que de manera voluntaria quiero participar en el proyecto de investigación “Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Caucaasia (Antioquia)”, a cargo de Valentina Martínez Ruiz, estudiante de la Universidad de Antioquia del programa de psicología.

Se me ha informado que el objetivo de la investigación es comprender el proceso de duelo por pérdida de una mascota mediante un procedimiento de eutanasia en los habitantes del municipio de Caucaasia-Antioquia.

Entiendo que mi participación consiste en la realización de una entrevista semiestructurada con el fin de recolectar datos para la investigación, asimismo, consiento que esta entrevista sea grabada con el fin de registrar la información y analizarla posteriormente, teniendo en cuenta que el material sólo se usará para el presente estudio con fines académicos, por tanto, autorizo que los resultados de esta entrevista sean publicados como memoria del trabajo “Significados y prácticas sobre el duelo y el vínculo humano-animal en propietarios que han perdido a sus mascotas por procedimiento de eutanasia en Caucaasia (Antioquia)” excluyendo mis datos personales (si considera que debe omitirse alguna de las respuestas o comentarios expresados, lo puede hacer).

Adicionalmente, comprendo que la información obtenida de la entrevista es de carácter confidencial, lo que significa que siempre se mantendrá en secreto y en ninguna circunstancia será proporcionada a otra persona diferente a mi persona, además, no recibiré pago alguno por mi participación.

Dicho trabajo respeta las normas nacionales e internacionales en el estudio de seres humanos bajo la Resolución N° 8430 de 1993. Se me ha explicado que durante el proceso de investigación puedo hacer las preguntas que considere pertinentes, así mismo se me ha informado que puedo suspender mi participación en la investigación en el momento que lo desee, sin que esto traiga alguna consecuencia para mí.

Finalmente, autorizo el uso de mi información de acuerdo con lo leído con anterioridad para la realización de la presente entrevista firmando el siguiente consentimiento informado:

Firma del participante: _____

CC: _____

Nombre de la entrevistadora: _____

CC: _____